

Las tribulaciones de un maestro de escuela medieval vistas desde el *Laborintus* de Eberardo el Alemán

De la vida de Eberardo sabemos muy poco. Alguna alusión, brevísima, a sus estudios y ejercicio de su profesión de maestro, así como a los lugares donde estudió y enseñó, la encontramos en su propia obra¹: antes de afincarse en su cátedra [en Brème], hizo sus estudios en París (“paraíso de ricos”: en un juego más de su prolífica producción de paronomasias, dice Eberardo: *Parisius... paradisus*², pero también “ciénaga insaciable de los pobres”: *pauperibus insatiata palus*) y en Orléans (“alumna de los autores, fuente de la Musa, cumbre del Helicón”: *alumna auctorum, Musae fons, Heliconis apex*).

(1) *Laborintus*, 943-952: *cor tibi decoxit curae studiique caminus, / afflixit corpus Parisiana fames. / Sicut Parisius est divitibus paradisus, / sic est pauperibus insatiata palus. / Deinde tibi fornax fuit Aurilianis, alumna / auctorum, Musae fons, Heliconis apex. / Unde reversus eras nudatus veste, lacerna, / pallidus, exilis corpore, rebus inops. / Sed nunc cura gregis te mancipat, urit et artat / officii jure, sedulitate, metu.*

(2) Si Eberardo hubiera seguido el consejo de Ekkehard IV (m. hacia 1060) en su *De lege dictamen ornandi*, 9 (E. Faral, *Les Arts poétiques du XIIe et du XIIIe siècle. Recherches et Documents sur la technique littéraire du Moyen Age*, París, Champion, 1971 [= 1924], pág. 194), al calificar a París de *paradisus*, se habría referido a un lugar hermoso: *qui pulcher visus locus, effice sit "paradysus"*.

Como dice Faral³, durante mucho tiempo nuestro autor fue confundido con Eberardo de Béthune (muerto en torno a 1212), autor de la gramática en verso (como el *Doctrinale* de Villedieu, su contemporánea) *Graecismus*, adjudicándosele a aquél lo que pertenecía a éste⁴. La única obra que conocemos de Eberardo es *Laborintus*, que forma parte de la colección de *Artes poéticas* medievales publicadas por Faral⁵, quien, junto con la información que diversos manuscritos nos ofrecen de Eberardo, nos da a conocer la interesante glosa del *Laborintus* ofrecida por el manuscrito de la “Bibliothèque nationale” 18570 (año 1349), que dice así: *Causa efficiens [“Laborinti”] dicitur fuisse expertissimus clericus magister Everardus Alemannus, dictus Everardus, quasi egregius, versificator, excellens, rityhmista, arduus, rhetor, dictator valde solemnus. Titulus est Laborintus, quasi laborem habens intus.*

En cuanto al título de la obra, como vemos en la glosa expuesta, y en una interpretación multiseccular de su etimología basada *in nomine rei*, que, a través de san Isidoro en sus *Etimologías*, puede remontarse hasta Varrón de Reate (“*Laborintus*”, *quasi laborem habens intus*), queda justificado por la materia que va a tratar el autor, materia que se va a extender por intrincados vericuetos y entre los que no va a faltar una amplia parcela dedicada a las miserias y tribulaciones del maestro de escuela⁶, siendo este último un rasgo que no encontramos en ninguna de las Preceptivas literarias medievales.

(3) O. c., pág. 38.

(4) Faral hace constar que fue Ch. Thurot, en *Comptes-rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, nouvelle série, t. VI, 1870, p. 259, el primero en señalar el error.

(5) Págs. 336-377 de la obra citada.

(6) Faral, *ibid.*, registra, entre otros, el testimonio del manuscrito de Wolfenbüttel, Helmst, 608 (Heinemann, I, 71): *Incipit edicio Eberhardi in coris [a corrigir por scolis] in B. De diversis miseriis rectorum scolarium.*

Por lo que respecta a la fecha de su composición, es anterior a 1280, fecha de composición del *Registrum multorum auctorum* de Hugo de Trimberg, que cita al *Laborintus*, y posterior a diversas obras citadas, a su vez, por Eberardo, como la *Poetria nova* (entre 1208 y 1213) de Geoffroi de Vinsauf, el *Doctrinale* de A. de Villedieu o el *Graecismus* de Eberardo de Bèthune (1212?)⁷.

El *Laborintus* vendría a cerrar el ciclo de *Artes poéticas* que proliferaron en los siglos XII y XIII. Como dice William M. Purcell⁸, el tratado de Eberardo no ha despertado demasiado interés entre los investigadores y parece haber sido dedicado a los maestros más bien que a los propios estudiantes, por más que desde el punto de vista de la Preceptiva literaria Eberardo está en la línea de los otros preceptistas de los siglos XII y XIII, llámense Mateo de Vendôme, Geoffroi de Vinsauf o Juan de Garlandia -h. 1195-1272- (*De arte prosayca, metrica et rithmica*⁹). Ahora bien, el *Laborintus* ofrece una característica muy especial que humaniza extraordinariamente el tratado: que su autor, separándose de la actitud puesta de manifiesto por los otros preceptistas, no haya elegido un(os) término(s) técnico(s) para titular su obra ya deja claro que ésta adquiere unos tintes especiales, máxime cuando la titula *Laborintus*, con todo lo que de misterio, riesgo y albur tal término encierra¹⁰. Y el tratado

(7) James J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde san Agustín hasta el Renacimiento*, México, F. C. E., 1986, pág. 171, fija su composición "poco después de 1250".

(8) "Eberhard the German and the Labyrinth of Learning: Grammar, Poesy, Rhetoric, and Pedagogy in *Laborintus*", *Rhetorica*, XI, 2 (1993), 95-118, en pág. 97.

(9) De ella Faral, *o. c.*, págs. 378-380, ofrece un resumen ("analyse"). El texto fue editado por G. Mari, "Poetria magistri Johannis anglici de arte prosayca metrica et rithmica", *Romanische Forschungen*, 13 (1902), 883-965. Ahora bien, la parte dedicada a la "Rítmica" no aparece en la citada edición porque había sido ya publicada por G. Mari formando parte de *I Trattati Medievali di Ritmica latina*, Milán, 1899: V, págs. 35-80.

(10) William M. Purcell, art. c., pág. 98, nos recuerda: "The title of the treatise, *Laborintus*, is the first clue that Eberhard's purpose is different from the five other works in the genre called *ars poetriae*. Each of the earlier treatises includes poetry or ver-

adquiere su grado más alto de humanización cuando el autor, tras presentar a la propia Naturaleza apesadumbrada por tener que dar a luz a un ser que el día de mañana se va convertir en maestro, Eberardo pasa minuciosa cuenta de las miserias y tribulaciones que aquejan al maestro en el desempeño de su misión: toda una vida sacrificada, entregada a la ingrata labor de enseñar a unos alumnos que muchas veces no muestran el menor interés por aprender, y en medio de la apatía y la falta de generosidad de unos padres que se quejan de que sus hijos no aprenden y se muestran bien remisos a la hora de pagar sus emolumentos al maestro y, por si fuera poco, en medio de la rivalidad de sus compañeros de claustro, muchas veces unos auténticos ineptos. Bien es verdad que estamos lejos de las tragedias sufridas por un san Casiano o un Juan Escoto Erígena, ambos acribillados, hasta morir, con los estiletes y punzones de sus propios alumnos¹¹, pero la lectura de una buena parte del *Laborintus* produce profunda desazón. Esta nota, que se extiende a lo largo de gran parte de la obra¹², hace del tratado un tratado singular dentro del panorama de las “Artes poéticas” de la Edad Media. Y es precisamente esta parte del mismo tan peculiar la que es nuestra intención traducir y comentar¹³.

sification in its title. *Laborintus*, on the other hand, is something of a play on words, being a shortened version of *labor habens intus* (“having work / struggle within”). It is similar to the Latin *labyrinthus* (“labyrinth”). Thus, the title implies that it goes beyond the scope of *ars poetriae*. Indeed, the double entendre seems to refer to a difficult maze, the winding passage of the schoolmaster and, more particularly, the grammarian”.

(11) La pasión de san Casiano de Imola ha sido cantada con tonos patéticos por Prudencio, *Peristephanon*, 9. En cuanto a la supuesta muerte de Escoto Erígena (c. 810-c. 877) a manos de sus airados discípulos, a ella se refiere Guillermo Malmsburiense, por un lado en *Gesta Regum anglorum*, (*Pat. Lat.*, 179, 1084A): *a pueris quos docebat graphiis, ut fertur, perforatus*; por otro, en *De gestis Pontificum anglorum*, V, pars IV (*id.*, 1653B): *a pueris graphiis perforatur*.

(12) Como hace observar James J. Murphy, *o. c.*, pág. 189, de los 1005 versos de que consta la obra, 238 están dedicados a quejarse de la miseria de los maestros de escuela.

(13) El texto sobre el que está basada nuestra versión (una versión que se ha procurado que sea lo más fiel posible a un texto particularmente difícil) es, por supuesto, el

[Prólogo] (1-10)

El amor Pierio¹⁴ me atrajo con violencia y me ordenó, ¡oh Camena!¹⁵, redactar mi doctrina; ella me entregó a ti. Al desvanecerse las fuerzas de mi inteligencia, dado lo escasas que son, mi mente se mostró dispuesta a deponer el trabajo impuesto: (5) Elegía¹⁶ vio la indolencia de mi mente y (me) dijo: “comien-

ofrecido por Faral en su citada edición, en no pocos pasajes corregido por los trabajos de W. B. Sedgwick, “Notes and Emendations on Faral’s *Les Arts Poétiques du XIIIe et du XIIIe siècle*”, *Speculum*, July, II (1927) 331-343 (la materia dedicada al *Laborintus* en las págs. 341-343) y “The Style and Vocabulary of the Latin Arts of Poetry of the Twelfth and Thirteenth Centuries”, *Speculum*, III (1928) 349-381 (en adelante, citadas como “Notes...” y “The Style...”). Hagamos notar, igualmente, que para la confrontación del texto de Eberardo con las correspondientes referencias a los autores latinos, tanto clásicos como medievales, nos hemos servido de los textos publicados en distintos soportes informáticos, principalmente los CD-Roms *Patrologia Latina Database* (editados por Chadwyck-Healey, 1993-1996), *Musaiois* (editado por Darl J. Dumont and Randall N. Smith, 2002) y *Poetria nova, a CD-Rom of Latin Medieval Poetry (650-1250 A. D.), with a Gateway to Classical and Late Antiquity Textes* (editado por Paolo Mastandrea and Luigi Tassarolo, Florencia, 2001), que registran información de textos hasta la misma época en que vivió Eberardo.

(14) Eberardo (1): *Pyerius*. *Poetria nova* registra 158 casos de *Pierius/-ides* en los poetas antiguos y siempre con “i” (*Pi-*). De autores medievales ofrece 53, y de ellos, sólo 4 (aparte el de Eberardo) en “y” en Hugo de Matiscone (s. XIII me.), *De militum gestis memorabilibus*, 1 pról. 9; 2 pról. 7; 8 pról. 14; 9, 759. *Pi/yerius/Pi/yerides* es un epíteto aplicado a las Musas. El nombre procede de “Pieria”, en Tracia. Según la leyenda, las Piérides serían nueve muchachas, hijas de Pieros, que, prendadas de su cualidad como cantoras, quisieron rivalizar con las Musas. Realizado un desafío, tras ser vencidas, las Musas las convirtieron en urracas; cfr. Ovidio, *Met.*, 5, 669 ss. (Las obras de los autores clásicos serán citadas de acuerdo con las abreviaturas impuestas en el *Diccionario Latino*, Fascículo 0, patrocinado por el Instituto “Antonio de Nebrija” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1984).

(15) En Roma las Camenas eran las Ninfas de las fuentes; pronto fueron identificadas con las Musas. *Poetria nova* ofrece 118 registros (*Camena/Camoena/Camaena*): 29 en autores antiguos y 89 en autores medievales.

(16) Dado que la Preceptiva de Eberardo, aparte de los preceptos propios de toda *ars versificatoria*, va a ofrecer una panorámica de la lastimosa situación en que se encuentra el maestro de su época (inmediatamente va a ser introducida en el poema *Naturaleza* para lamentar hasta el propio nacimiento de quien con el tiempo se convertirá en maestro), nada más natural que la introducción de la Elegía como promotora de la composición de la obra del poeta, aunque la aparición de Elegía, al lado de Tragedia,

za, le darás término con la ayuda divina. Describe, mediante la desigualdad de los pies¹⁷, cuál es la carga de la cátedra¹⁸, con qué técnica te gobiernas a ti mismo y a tus discípulos". Me movió la promesa de la ayuda divina: escribo (10) contando con un lector sufridor de mis errores.

[El maestro es creado a disgusto por Naturaleza] (11-42)

*Natura parens*¹⁹ se horroriza mientras pule los pequeños miembros del desgraciado varón en el vientre de su madre. Si bajo la piel adivina los miembros de un maestro, atenta²⁰, interrumpe su obra, (15) suspira²¹ (y) dice: "¡Que la ley de [mi] obra se demore²² en éste! Deseo que mi mano se torne perezosa. Si a

Comedia, etc. en las Preceptivas medievales es tradicional: véase, por ejemplo, Mateo de Vendôme, *o.c.*, , 2, 8 (Faral, pág. 153). Faral, en nota al pasaje: "Glose: *Elegia est descriptio carminum tractantium de miseris et versu pentametro et exametro scribitur. Comedia est secundus modus scribendi et est descriptio carminum de conviviis. Tragedia est tertius modus et est descriptio carminum de gestibus regum ut in Alexandro.* (El texto no pertenece a ninguno de los gramáticos editados por Keil).

(17) En dísticos elegíacos.

(18) Eberardo (7): *cathedrae*. *Poetria nova* ofrece 150 registros de *cath/kathedra*: 32 en autores antiguos y 118 en medievales.

(19) Eberardo: (v. 11 y 19): *Natura parens* y *Natura naturans*. Faral, en nota a los pasajes, hace observar que se trata de la clásica distinción de la Naturaleza, en la Edad Media, según la doctrina de Escoto Erígena. En efecto, en su obra fundamental, *De divisione naturae*, el filósofo irlandés distingue cuatro tipos de Naturaleza: una *natura naturans non naturata* (identificable con la *Natura naturans* de Eberardo: vida no recibida pero que da vida: Dios en sí mismo), una *natura naturata naturans* (vida recibida y que vivifica: Dios *ad extra*), una *natura naturata non naturans* (identificable con la *Natura parens* de Eberardo: vida recibida y que no vivifica: el mundo creado) y una *natura nec naturata nec naturans* (vida no recibida y que no vivifica: Dios y creación unidos).

(20) Eberardo (14): *officiosa*; variante ms.: *ingeniosa*.

(21) Eberardo (15): *inspirat*. El aparato crítico ofrece *suspirat*. En esta línea está Sedgwick, quien en "The Style...", p. 374, dice: *inspiro* (= "sigh" = ['suspirar']), v. l. *suspiro*.

(22) Eberardo (15): *pauset*: según Sedgwick, "The Style...", pág. 375, se trata de un término eclesiástico.

mí no me gobernara otra ley que no fuera la mía, desearía abandonar la empresa de mi pulimiento. Pero *Natura naturans* ordena que la mano (20) no cese [su actividad] allí donde hubiere un bien material²³; y, puesto que soy regida por la ley del rey, puesto que soy instruida por el Alto, nuestro escrito dará fin a su obra. A mí me llama tu Parca²⁴: (ella) no quiere perdonarte; ya ha tejido tu hilo; ya nos vitupera nuestros retrasos. (25). Así pues, naces, desgraciado: los signos y el poder de las estrellas configuran, para ti, una lamentable profesión²⁵. En las estrellas está escrita la pobreza, la abundancia [en bienes materiales], el bienestar en la vida, la cruel carga del trabajo; está escrita en las estrellas la línea divisoria que afecta a la fama, la cima del honor, (30) la llama de la envidia, el amor del favor; está escrita en las estrellas la alabanza de la virtud, el deshonor de los vicios, el aplazamiento, largo o corto, de la

(23) Faral, en nota (v. 20): “*materiale bonum*” = la materia. Y sigue diciendo: “según la teoría filosófica corriente en aquella época, la Naturaleza no puede permanecer inactiva mientras haya materia que transformar. Por lo que respecta a los poetas, *Poetria nova* registra nada menos que 34 casos de *materialis/-le*, dos de ellos en la expresión *materiale bonum*: la de Eberardo y otra de M. de Vendôme, *Ars versificatoria*, 2, 15, 10 [Faral, pág. 155].

(24) Con frecuencia utilizado por los autores clásicos, designando el destino (así, en Horacio, *Od.*, 2, 16, 39 y Ovidio, *Ponto*, 4, 15, 36); en plural, las Parcas Cloto, Láquesis y Átropos, las divinidades hilanderas que tejen la vida de los hombres. En la Edad Media *Poetria nova* la registra en 10 autores, aparte Eberardo, con 14 referencias: Marbodo de Reims (1035-1123), *Vita Maurilii*, 2, 292, Gilo Parisiense (s. XII me.), *Historia gestorum*, 6, 271, Serlo Wiltoniense (fere 1110-1181), *Carmina*, 18, 88, José Iscano (m. 1193), *Ylias*, 2, 45; 2, 240; 6, 209, Mateo de Vendôme (s. XII ex.), *Tobias*, 2077, Gautero de Wymburnia (s. XIII in.), *De symonia et avaricia*, 117, Gualtero Anglico (s. XII-XIII), *Fabulae*, 32, 3; 48, 2, Hugo de Matiscone, *o. c.*, 3, 99; 3, 100, Juan de Garlandia (1195-1272), *Epithalamium Virginis Mariae* y Hubaldo Eugubino (s. XIII), *Liber de teleutologio*, 3, 8.

(25) Eberardo (26): *officiale malum*; Sedgwick, “The Style...”, pág. 379 = “a sorry profession”. A partir del verso 27 y hasta el 32, Faral remite a Bernardo Silvestre, *Megacosmus*, I 3, 33 ss.; él mismo ofrece los versos 33-38. *Officialis*, -le sólo queda registrado a partir de los autores cristianos. *Poetria nova* ofrece, en los distintos casos del paradigma del término, 32 registros. En relación con el sintagma de Eberardo, hágase notar el *officiale bonum* de Hugo de Matiscone, *o. c.*, 6, 194.

vida. He recorrido de punta a punta el encadenamiento de las estrellas del cielo y entre ellas no he encontrado ninguna que en su curso se te muestre favorable: (35) he aquí que el astro Dioneo²⁶ no vomita sus llamas en beneficio tuyo, ni centellea en tu honor la hermosura de Mercurio, sino que la encorvada hoz de Saturno²⁷ embruja tus años y se enrojece contra ti la asechadora antorcha de Marte²⁸; todo el poder del cielo te está profetizando tu profesión, (40) en la que tus desvelos no pueden enriquecerse”.

Así dice e introduce a la fuerza en la madre los simulacros de las penalidades que lleva recogidas en la celda anterior de la cabeza²⁹.

[Libros con los que no tendrá trato el maestro y obras que tendrá que enseñar] (43-82)

Por la noche examina los libros: no los cinco volúmenes de la Ley³⁰, ni los que son dignos de ser cantados por el sagrado

(26) Venus. *Dyonaëum*: con *y* no hemos localizado ningún otro caso. La “estrella Dionea” (= Venus, hija de Dione), la encontramos en Virgilio (*Ecl.*, 3, 13 y 9, 47).

(27) A Saturno se le representaba con una hoz o una podadera, por lo que a su nombre iba ligada la invención del cultivo de la vid. A veces era considerado un dios infernal.

(28) La antorcha blandida por el dios de la guerra.

(29) En este punto, Faral remite al verso 121 ss. y a la nota que allí se ofrece: en dicho pasaje se describen las tres celdas de la cabeza (*prima capit; media discernit; tertia rerum / formas in thalamo posteriore tenet*). El mismo Faral remite a Mateo de Vendôme (*o. c.*, 1, 52, 15 ss. [Faral, pág. 124]), quien, al describir a Ulises, ofrece una reiterativa enumeración de las tres celdas con sus diversas funciones. Y sigue el autor: “Jean de Garlande, *Dictionnaire*, éd. Scheler, p. 146. C’était la thérie psycho-phrenologique courante. Voir Bernard Silvestre, *Microcosmus*, XIII, l. 121” (el autor ofrece un amplio pasaje, en prosa y verso, de B. Silvestre, en págs. 341-2).

(30) Con *quinque volumina Legis* (43) se hace referencia, obviamente, a los cinco libros del *Pentateuco*, así como con *pneumate nec quae sunt emodulanda sacro* (44) a los restantes libros sagrados. *Pneuma -tis* es un término cristiano, muy frecuentemente emple-

espíritu; (45) ninguna consideración le merece la obra de Ptolomeo³¹, con la que uno se dirige al cielo, con la que uno con su mente puede volar a través de los astros; no están presentes³² los libros de Euclides³³, que, en número de quince y, llenos de figuras, los tiene consigo el geómetra³⁴; no tiene a mano el códice de Guidón³⁵, (50) que con todo tipo de voces dirige la

ado, tanto por los antiguos Padres como por los autores medievales. En cuanto al verbo compuesto *emodulanda*, el *Thesaurus* sólo registra el caso de Ovidio, *Am.*, 1, 1 30 (*Musa per undenos emodulanda pedes*). En los poetas medievales, aparte el de Eberardo, lo emplean Filoteo el Monje, *De vita et moribus sancti Bernardi Clarae-Vallensis Carmen encomisticum*, 1-2 (*Pat. Lat.*, 185, 551A), Mateo de Vendôme, *o. c.*, 4, 51, 32 [Faral, pág. 193] y Hugo de Matiscone, *o. c.*, 5, 8; 7, "Prol.", 2 y 6.

(31) *Poetria nova* ofrece, para los poetas clásicos, 3 casos de *Ptolemaeus* y 15 de *Ptolomaeus*. Para los medievales ofrece más variantes, siendo la más frecuente la empleada por Eberardo: 3 de *Ptolomaeus*, 6 de *Ptolemaus* y 21 (incluyo el caso de Eberardo) de *Tholomeus*. Faral, en nota al pasaje hace constar que la obra a la que Eberardo hace aquí referencia es *Almagesto*, de Ptolomeo, "dont il y avait à cette date une traduction par l'Anonyme de Salerne (vers 1165) et une autre, d'après l'arabe, par Gerard de Cremona (vers 1175)".

(32) Eberardo (48): *assunt* (= *adsunt*). Según los datos ofrecidos por *Poetria nova*, en los poetas clásicos las 57 veces en que aparece alguna forma de este verbo, lo hace como *ads-*, mientras que entre los medievales, de los 102 casos, 62 ofrecen *ads-* y 40 (entre ellos, Eberardo), *ass-*.

(33) Faral, en nota al pasaje, hace notar: "ily avait, outre celle de Boèce, une traduction d'Euclide par Adelard de Bath, une autre par Gérard de Crémone (m. 1187)".

(34) Observación de Sedgwick, "The Style...", pág. 364: *geomēter*, por *geomēter*. J. Iscano, 2, 126; *Ys(engrimus)*., 2, 291, 309 (*Ys(engrimus)*., p. XXIX): *geomētra*, -es en poetas clásicos.

(35) Se trata de Guido de Arezzo (h. 991- h. 1033), teórico de la música, monje benedictino, autor del *Micrologus de disciplina artis musicae*. Es el inventor de la designación de las notas del hexacordo ("ut" -cambiada, con el tiempo, en "do", como quieren los expertos, por el carácter más abierto de esta última-, "re", "mi", "fa", "sol" y "la"), tomadas de las sílabas iniciales de los distintos hemistiquios de los tres primeros versos de la primera estrofa (sáfica) del himno a san Juan Bautista (atribuido a Paulo Diácono): *UT queant laxis REsonare fibris / MIRA gestorum FAmuli tuorum / SOLve polluti / LABii reatum*. Cuando hizo falta un nombre para designar la 7ª nota de la escala, se tomó de la letra inicial de las dos palabras que, en invocación al santo, cierran, formando el verso adónico, la mencionada estrofa: *Sancte Iohannes*.

obra artística; no se le ofrece la revisión del libro que, mediante el cálculo, enseña las virtualidades del número³⁶; no está presente el florido doble libro de Cicerón³⁷, que pinta el ornato del discurso, al que se somete el rétor; (55) ningún códice de Aristóteles aparece entre sus libros, códice que forja Filosofía en su regazo³⁸; ¡oh Medicina!³⁹, espejo de la naturaleza, que floresce bajo el caudillaje de Galieno, tus escritos no se le manifiestan; no le sale al encuentro la obra de Graciano⁴⁰, nutricia del

(36) Faral hace notar que se trata de Boecio y su *De arithmetica*.

(37) Nota de Faral: "Cicéron, *Rhetorica vetus* (= *De inventione*) et *Rhetorica nova* (= Cornificius, *Rhetorica ad Herennium*). Les termes *pingens* et *florida* visent les *colores rhetorici*". - *Carta* (54). *Poetria nova* nos ofrece 145 casos de autores antiguos; de ellos, 137 presentan la grafía *chart-* y 8 la grafía *cart-*. De autores medievales, ofrece 190 casos: 144 (entre ellos el de Eberardo) con grafía *cart-*; 40 con grafía *chart-* y 6 con grafía *kart-*.

(38) Eberardo (56): *quem cudit gremio Philosophia suo*. La Filosofía acogiendo a alguien en su seno la encontramos en la comedia elegíaca *Rapularius* 1, 432: *quem fovet in gremio Phylosophia suo!* - Eberardo: *Philosophia*, con "i" larga, como en todos los casos en que aparece el término en los poetas medievales (91 casos, incluido el de Eberardo); en los antiguos la *Poetria nova* sólo registra un caso en Varrón de Reate (*Satirae Menippeae*, fragmenta, 141, 2: *Attices philosophiae alumna*). Más adelante, en el v. 65, *cosmographia*, igualmente con "i" larga.

(39) Eberardo (57): *Physica*, ("y" larga). Sedgwick, "The Style...", pág. 364, dice: *Physica* (con y larga) por *Physica* (con y breve): [G. de Vinsauf], *Doc(umentum de modo et arte dictandi et versificandi)*, 2, 2, 19, *Ys(engrimus)*, often (p. XXX), *Sidon(io)*, *Carm.*, 15, 101; J. Garl(and.), p. 61, l. 848". En cuanto a *Galieno* (57), dice Faral, en nota: "Galien a été souvent traduit et commenté. Voir Manitius, *Geschichte der lat. Literatur [des Mittelalters, Erster Band, Munich, Bec, 1965 = 1911]*, p. 45". *Naturae speculum* (57): el sintagma lo encontramos en Gervasio de Saltu Lacteo (= Gervais de Merckley) -antes de 1216-, *Piramus et Tisbe*, 14: *naturae speculum, virginitatis apex*. El poema, que ha sido ofrecido por Faral en *Les Arts Poétiques*, págs. 331-335, consta de 93 dísticos elegíacos; no está completo; se cierra en el momento en que Tisbe se dirige a la tumba de Nino y no debe confundirse con otro poema del mismo título, completo, de 87 dísticos, atribuido a Mateo de Vendôme y del que se dará noticia más adelante (nota 97).

(40) Se trata de la colección sistemática de reglamentaciones canónicas llevada a cabo, hacia 1142, por Graciano (primera mitad del s. XII) -quien pasa por ser el fundador de los estudios de derecho canónico-, bajo el título de *Concordia discordantium canonum*, denominada, más tarde, *Decretum*.

lucro⁴¹; (60) el pergamino de Justiniano⁴² yace escondido; está ausente [la obra] que expone con no endeble y enjuta Minerva⁴³ las ensoñaciones que durante su sueño contempló el Escipión⁴⁴; permanece escondida la astrología, que describe los coluros gemelos, los cinco paralelos y los grados del portador de los signos⁴⁵; (65) no le está presente a la madre la Cosmografía de

(41) El afán por el dinero, puesto de relieve a propósito de los abogados en la Edad Media, va ligado al de los jueces y ambos forman parte del complejo mundo de la venalidad, tan sañudamente criticada por los escritores de la época. Nos remitimos a la nota a los versos 866-868.

(42) El denominado “Código de Justiniano”. - A propósito de *Justiniana* (60), Sedgwick, “The Style...”, pág. 363, observa que Eberardo emplea el adjetivo con cantidad breve en la sílaba *-ti-* y, tras hacer notar la particularidad prosódica, remite a H. Sept. [= Henricius Septimellensis, *Elegia (De diversitate Fortunae)*, 1192] 2, 242, Aeg. Corb. [= Aegidius Corboilensis, *De Compositione Medicaminum*] 1, 136. Pero hagamos notar, por un lado, que la cita de Enrique de Septimelo debería hacerse así: *Elegia*, 492, y, por otro, que *Iustinianus* aparece siempre con la sílaba *-ti-* con cantidad breve: *Poetria nova* registra 18 casos entre los poetas antiguos (16 en Coripo: 7 en *Iohannis* y 9 en *Panegyricus in laudem Iustini augusti*, siempre con cantidad breve) y 24 entre los medievales, en los cuales, siempre que se trate de métrica cuantitativa, volvemos a encontrar la sílaba en cuestión como breve.

(43) Eberardo (61): *exponit quae non tenuis macraque Minerva*. A propósito de este verso dice Sedgwick, “Notes...”, pág. 341: “*macre* is added as a pun on Macrobius; cf. 209 and 668 (*prisci* on Priscian), and 603 ss.”

(44) Se trata de los *Commentarii in Ciceronis somnium Scipionis* de Macrobio. Faral hace notar que esta obra era muy conocida en la Edad Media y remite a un sermón de Absalón de Saint-Victor (hagamos notar, por nuestra parte, que se trata del “Sermo VII, *In Natali Domini*”: véase Absalon Sprinckirsbaiensis, *Sermones, Pat. Lat.*, 211, 48B ss., con referencia al *Somnium Scipionis* en col. 52C), citado por Bourgain, *L'éloquence de la chaire au XIIIe siècle*, p. 291, así como a *Roman de la Rose*, 7, etc. - Eberardo (62) ofrece *Cipio* por *Scipio*, forma que no es registrada por *Poetria nova* en ningún poeta, antiguo o medieval, aparte de Eberardo.

(45) Eberardo (63-4): *quae numerat geminos latet astrologia coluros / quinque paralelos signiferique gradus*. Definición de “coluros” ofrecida por el *Diccionario de la Real Academia Española*: “cada uno de los dos círculos máximos de la esfera celeste, los cuales pasan por los polos del mundo y cortan a la Eclíptica, el uno en los puntos equinocciales, y se llama “coluro de los equinoccios”, y el otro en los solsticiales, y se llama “coluro de los solsticios”. Sobre ellos, véase la información ofrecida por Macrobio, *o. c.*, 1, 15, 14. Por su parte, Faral comenta el verso 63 diciendo: “la Voie lactée et le Zodiaque”.

Platón, que lleva por título el nombre de su discípulo⁴⁶; sino que contempla las letras⁴⁷ del primer versículo, el primer camino con que se enfrenta la caterva discipular⁴⁸; traduce los Donatos, que florecen en medio de una fuente de lágrimas, [Donatos] (70) que se ofrecen a los nuevos muchachos después de [haber cursado] los elementos; tiene [asidos] los pequeños Catones⁴⁹ de torturada frente⁵⁰: los discípulos los leen en versos de dos en dos⁵¹. Nace éste⁵² llorando; aunque esto sea un augurio general, éste, por su parte, tiene unos llan-

(46) El *Timeo*, cuyo tema fundamental es el origen del cosmos.- Eberardo (66): *praetitulata [cosmographia]*. El verbo compuesto es desconocido de los autores clásicos. La *Pat. Lat.* registra 309 referencias. En poesía, los autores medievales, según *Poetria nova*, ofrecen 11 casos (incluido el de Eberardo). - Al finalizar el v. 66, el editor presenta un guión.

(47) Eberardo (67): *grammata*. Utilizado entre los antiguos únicamente como término técnico por algunos gramáticos (así, Prisciano, *Gramm.*, 2, 70,3) los autores medievales lo utilizan con profusión designando página/obra: *Poetria nova* registra 82 casos: 11 de *gramma*; 38 (entre ellos, el de Eberardo) de *grammata*; 5 de *grammatis*; 1 de *grammati* y 27 de *grammate*. También registra 2 casos la *Anthologia Latina*: 1 de *gramma*, 486, 9, y 1 de *grammata*, 462, 25. La *Pat. Lat.* registra unos 70 casos.

(48) Eberardo (68): *discipularis*. No lo registran los diccionarios del latín clásico, ni tampoco el *Thesaurus*. *Poetria nova* sólo registra el caso de Eberardo. En toda la *Pat. Lat.* sólo hay 2 ejemplos; ambos, en Guiberto S. Mariae de Novigento, *Opusculum de virginitate*, *Pat. Lat.*, 156, 600A y *De vita sua*, col. 864B.

(49) Eberardo (71): *Cathones*. Ningún escritor anterior a Eberardo, ni entre los antiguos ni entre los medievales, presenta la grafía *Cath-*. (El *Thesaurus -Onomasticon*, II- informa de un caso registrado en una lámpara y remite a *C.I.L.*, XII, 10001, 86). Hay que pensar, pues, que es una particularidad de Eberardo.

(50) Eberardo (71): *fronte*. Faral, en el aparato crítico, hace constar que los ms. presentan *fronte* y *forte*. Recordemos que la severidad de Catón fue siempre proverbial.

(51) Eberardo (72): *illos discipuli per metra bina legunt*. Se trata de la colección de sentencias morales atribuidas, muchas de ellas en testimonios epigráficos de finales del s. II d. C., al adusto Catón el Censor (234-149 a. C.), dado que son como un eco de la instrucción moral dirigida a su hijo Marco varios siglos antes y conocidas como *Disticha Catonis*, ya que las sentencias, en efecto, aparecen, cada una de ellas, en versos (hexámetros) de dos en dos.

(52) El niño que con el tiempo será maestro de escuela.

tos particulares⁵³; **(75)** él verá con frecuencia sus mejillas colmadas de lágrimas, (pero) no se convertirá en piadoso por muchas lágrimas que derrame. Al salir a la luz todo varón pronuncia: “¡a!”: extrahe [la exclamación] de la raíz de Adán, el primer padre⁵⁴: (mas) éste, con un vagido particular, eructa⁵⁵: “¡alpha!”, **(80)** que lee a los incultos muchachos silabeando⁵⁶. Al tiempo, mientras enrojece a propósito de la madre en la cuna, le dice la diosa que no cesa de moverse⁵⁷, que tiene su asiento en una rueda⁵⁸.

(53) Sedgwick, “The Style...”, pág. 379: *particularis* (*Alda* –añadimos nosotros: de Guillermo Blesense- 336); *particulariter*, *id.*, 337; prosa tardía.

(54) Eberardo (78): *primi parentis*. Sedgwick (“Notes...”, pág. 341) piensa que hay que leer *primiparentis*. En cuanto a la exclamación “ah!”, según Faral, en nota al v. 78, procede de la “raíz”, es decir, de la primera sílaba del nombre “Adán”.

(55) Eberardo (79): *ructuat*. Entre los autores clásicos, sólo lo usa, una sola vez, Cayo Julio Solino: *Collectanea rerum memorabilium*, 1, 74. La *Patrologia Latina* ofrece 31 ejemplos (de ellos, 14 de san Agustín, especialmente en sus *Sermones*). Por su parte, de entre los poetas, *Poetria nova* ofrece 4 ejemplos, aparte el de Eberardo: *Corneli translationes* (a. 886-7), 1, 24; *Carmina varia aevi Ottonum* (s. IX-X), 36, 37; Hildeberto De Lavardin (1056-1133), *De ordine mundi*, 551; Pseudo Ovidio (después de 1150), *De sompno*, 64.

(56) Eberardo (80): *syllabicando*. Sedgwick, “The Style...”, pág. 376, ofrece el término precedido de una cruz. Desconocido de los autores antiguos, este verbo aparece una sola vez en la *Patrologia Latina*, y, como en Eberardo, con “y”; Pedro Comestor, *Historia scholastica*, “Historia libri Actuum Apostolorum”, cap. 114, *Pat. Lat.*, 198, 1716D. Entre los poetas medievales, *Poetria nova* ofrece 6 casos (incluido el de Eberardo): 2 con “y” (Mateo de Vendôme, *o. c.*, 2, 38 [Faral, pág. 164, 38] y el del propio Eberardo) y 4 con “i” (3 pertenecen a Mateo de Vendôme: *Carminum fragmenta*, 14, 42; *Epistolae*, 2, 6, 26; II 13, 74) y a *Ysengrimus* (s. XII me.), 3, 702.

(57) La diosa Fortuna.

(58) Eberardo (82): *orbicularis*. Forcellini alude a un pasaje del *Herbarium*, 17, del Pseudo-Apuleyo, según el cual los antiguos latinos aplicaban el adjetivo al ciclamen, por su forma redondeada. También remite a un Marcell. Emp. 4, no registrado en el *Thesaurus*. Por su parte, Sedgwick (“The Style...”, pág. 379) remite a Juan de Garlandia (*Opus synonymorum*, 608). Se trataría de un término tardío y raro. *Poetria nova* ofrece 4 textos: 2 de Alexander Neckam (1157-1217) (*Laudes divinae sapientiae*, 4, 617 y 5, 755), 1 del *De vetula* pseudo-ovidiano (216) y un cuarto de Hugo de Matiscone (*o. c.*, 6, 308). – Sobre la Fortuna y su rueda, véase Gautier de Châtillon, *Alexandreis*, 2, 186 ss.; 420, con nota pertinente (la número 70) en nuestra traducción: Gautier de Châtillon, *Alejandreida*, Tres Cantos, Akal, Clásicos Latinos Medievales, 6, 1998.

[Profecía de la diosa Fortuna] (83-118)

“De ti se ha apoderado el solar del mundo. Mi poder real pone bajo mi dominio los acontecimientos humanos. (85) Todo azar que afecta a los hombres me está sometido: la porción de suerte a ti adjudicada no tiene posibilidad de prosperar. A mí me pertenece lo que reina, florece y de lo que se goza tanto el rey como el soldado, el campesino con su mando, su fama, su utilidad⁵⁹. Por mi medio, el que ha reinado, sirve; el que floreció, está agostado, (90) y al que se gozaba, le atormenta la inquietud. Por mi medio, a los nobles, a los codiciosos, a los prelados, les nace, se les une, les viene a las manos la gloria, la riqueza, el honor⁶⁰. Si yo retiro mi apoyo, la gloria pierde su valor, la riqueza disminuye, el más alto honor se atenúa. (95) Por mí la flor de la retórica, la actividad de la gramática, el canto del arte se marchita, es vano, está enterrado⁶¹. El signo de aquiescencia del adulador, la reverencia de la plebe, el ropaje del azar obedece, se somete, le está presente a aquel a quien yo favorezco⁶². Yo siembro el gozo tras el llanto;

(59) Eberardo (87-88): *quod regnat, floret, gaudet rex, miles, agrestis / imperio, fama, commoditate, meum est*. Indudablemente estamos ante un caso en el que el elemento ternario verbo, sujeto y complemento circunstancial, aparece dislocado y hay que buscarlo en el lugar correspondiente (primer lugar, segundo, tercero) de la serie. (Es el caso que encontramos en Gautier de Châtillon, *o. c.*, 6, 45 y nota 6 de nuestra Traducción, donde ofrecemos alguna referencia bibliográfica).

(60) Eberardo (91-92): *nobilibus, cupidus, praelatis surgit, adhaeret, / accedit per me gloria, nummus, honor*. Estamos ante el mismo recurso estilístico: ahora el elemento ternario está compuesto por complemento indirecto, verbo y sujeto.

(61) Eberardo (95-96): *per me rhetoricus flos, grammaticus labor, artis / garrulitas tumulat, evacuatur, aret*. Aquí los tres elementos binarios (sujeto + verbo) se encuentran dispuestos de manera que el primer sujeto hay que ponerlo en relación con el tercer verbo (*rheticus flos ... aret*); el segundo, con el segundo (*grammaticus labor ... evacuatur*) y el tercero con el primero (*artis garrulitas aret*). Sedgwick, “The Style...”, pág. 363, hace notar que aquí, en el v. 96, *aret* está empleado con “a” breve, mientras que en 247, 375 y 657 está con “a” larga, como en latín clásico.

(62) Eberardo (97-98): *nutus adulantis, reverentia plebis, amictus / sortis cui faveo paret, obedit, adest*. Recurso estilístico del mismo tipo que en los casos antes señalados: los elementos ternarios que constituyen el sujeto van juntos, seguidos de los elementos ternarios que constituyen el verbo de cada oración.

tras el duelo, el gozo; **(100)** tras la luz, las tinieblas; tras las tinieblas, el lucero de la mañana⁶³. Mi supremo descanso es el movimiento continuo⁶⁴. La lealtad reside en la continua movilidad de la esfera. Te vaticino que penden sobre ti unos muy duros trabajos que serán engendrados por la gloria de una mísera cátedra. **(105)** Éste, en otro tiempo, estuvo lleno de vigor; ahora, languidece; floreció, ahora está marchito; dio órdenes, ahora hace el papel de siervo; fructificó, ahora está indigente. Florecen los que con los dardos de su lengua saben trastocar las causas justas (y) justificar las injustas⁶⁵; florecen aquellos a quienes enriquece el pulso de una vena enferma, **(110)** el sedimento de la orina y el color de los excrementos⁶⁶. Florecen los hipócritas⁶⁷, mono(s) de los

(63) Venus.

(64) Cfr. G. de Châtillon, *Alexandreis*, 2, en torno a 197-200.

(65) Contra los abogados y jueces. Ver los poemas de Gautero de Wymburnia, "De mundi vanitate", y Walter Map, *Carmina (The Latin Poems commonly attributed to Walter Mapes, collected and edited by Thomas Wright, Londres, 1841)*, n° 7, "Golias versus de praelatis"; 8, "Golias ad Christi sacerdotes"; 10, "Praedicatio Golias ad terrorem omnium".

(66) Contra los médicos. Eberardo (110): *sterculeus color*. El adjetivo, en la forma en que lo emplea Eberardo, no se encuentra en ningún autor anterior a él, ni clásico ni medieval. Faral, en nota al término, propone corregir en *stercoreus*. Sedgwick, "The Style...", pág. 380, tras aducir la propuesta de Faral, remite a Tertuliano, *Apol.* (no da la referencia concreta, que es: 25, 3) y Prudencio, *Peris.* (id.: 2, 449) que aluden a Sterculus, el dios del fiemo. Engelmodo (s. IX), *Carmina*, 1, 91, lo denomina *Sterculius*. *Sterculinum* lo encontramos en Plauto, *Cas.*, 114 y *Persa*, 407; Terencio, *Phor.*, 525 y Fedro, *Fab.*, 3, 12.

(67) Eberardo (111): *hypocritae*. Bajo la forma *hypocrites*, el *Thesaurus* registra, entre los autores clásicos, y con el significado de "comediante", "histrión", ejemplos de Suetonio, *Nero* 14, 1; Quintiliano, *Inst.*, 2, 17, 12; 11, 3, 7, y de un autor cristiano, san Ireneo, *Adversus haereses*, "e graeco versum", 5, 36, 3. Con el significado de "simulador", "histrión", es frecuentísimo entre los autores cristianos, tanto antiguos como medievales. Por lo que respecta a los poetas, *Poetria nova* registra 40 casos (uno de ellos, *hypocritat*): 21 (entre ellos, el de Eberardo) bajo la forma *hypocrita*, 17 bajo la forma *ypocrita* y 2 bajo la de *ipocrita*. Ahora bien, en cuanto a la observación formulada por de Sedgwick ("The Style...", pág. 364) de que Eberardo ofrece *hypocritae*, con "y" larga y "o" breve remitiendo a "Matth., P. N. y Aul. 632, 750" (que habría que especificar de la siguiente manera: Mateo de Vendôme, *Ars versificatoria*, 1, 53, 51; 2, 26, 8 y 2, 38, 7; Geoffroi de Vinsauf, *Poetria nova*, 744; Vitalis Blesensis, *Aulularia* 632 y 750), hagamos

sabios⁶⁸, que hacen sombra con su tronco⁶⁹ y a quienes une el

notar que de los 36 casos de métrica cuantitativa registrados por *Poetria nova*, 32 presentan la misma forma que Eberardo y sólo en 4 ocasiones encontramos la forma *hÿpōcrita*: *Ysengrimus*, 4, 43 (pero en 4, 928 presenta la forma *ypōcrita*); Geoffroi de Vinsauf, *o. c.*, 744; Hugo de Matiscone, *o. c.*, 5, 193, pero *hÿpōcritat* en 5, 306 y Raymundus de Rocosello (s. XIII), *Certamen anime*, 88.

(68) Eberardo (111): *sapientium simia*. Antes que nada, hagamos referencia al "Excursus" n.º XIX ("El mono como metáfora") de E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, México - Madrid - B. Aires, F.C.E., 1976, 2ª reimpresión, págs. 750-2, que vamos a extraer, al tiempo que recomponemos sus citas y las ampliamos. Curtius alude, aparte de a los dos de Eberardo, a textos de Juan de Salisbury (en ésta, y en las que van a seguir, recomponemos sus citas), *Metalogicon*, 2, 3: *mathematicus (...) simia philosophorum*; Joseph de Exter [= José Iscano], *De bello Troiano*, 2, 549: *simulatrix simia*; Alain de Lille (2 textos): *Sententiae dignitatum laruae et simia*, en *Pat. Lat.* 210. 249D; *De planctu Naturae*, 13, "metrum septimum", 79 (= pág. 859 ed. De N. M. Häring, "Alain of Lille *De planctu Naturae*", *Studi Medievali*, 19 (1978), 797-879: *simia laudis*). En la misma obra, otro caso no registrado por Curtius: 2 (= pág. 810, lín. 61): *in quo, prout veritatis simia, pictura docebat*; y en *Anticlaudianus*, 1, 123: (...) *picturaque simia ver*; Jean de Hauville, *Architrenius*, 4, 101: *simia morum*; 5, 13: *simius humanae naturae simia*; 6, 227: *Sidonis acus naturae simia* (la obra, con Introducción y traducción inglesa, ha sido editada por W. Wetherbee, *Johannes de Hauvilla, "Architrenius"*, Cambridge, University Press, 1994), Pierre de Blois, *Carmina*, 6, "Responsio ad quemdam, contra cervisiam", 11: *cur igitur vino praefertur simia vini*; Gaufrido de Vinosalvo [= Geoffroi de Vinsauf], *o. c.*, 445-6, en un texto que es eco de los dos de Eberardo: *doctus homo est. Sed idem sentis quod sentio: quaedam / simia doctorum est*; el autor de *Píramo y Tisbe*: Curtius piensa en un autor anónimo. *Poetria nova*, en seguimiento de Faral, *o. c.*, pág. 330 (que, como se ha dicho más arriba, ofrece el tecto del poema en las págs. 331-335), atribuye el poema a Gervasius de Salto Lacteo (= Gervais de Melkley). El verso es el 125: *garrulitas capitis, verbosae simia linguae*; Jean de Meun (texto en ant. Francés) y Dante (2 textos, uno en latín y otro en italiano). Según Curtius, el término *simia* está de moda en la poesía didáctica latina de hacia 1200. El promotor de tal moda sería Alain de Lille. En la Antigüedad, según nuestro autor, es raro el empleo de *simia* aplicado a alguien que imita algo sin comprenderlo. Con este sentido sólo se dan 3 casos: Plinio el Joven, *Epistulae*, 1, 5, 2, Julio Capitolino, *Scriptores Historiae Augustae. Maximinus Iunior*, 33, 4, (en realidad, el texto de J. Capitolino hay que citarlo así: 27, 5) y Sidonio Apolinar, *Epistulae*, 1, 1, 2: *oratorum simia*, con alusión a la cita de Capitolino. Por nuestra parte, y como complemento al tema del mono en su faceta de imitador, añadimos: *Versus de unibove* (s. XI), 104-5, Bernardo Silvestre, *De cosmographia. Megacosmus*, 3, 227-8, Alexander Neckam, *Laudes divinae sapientiae*, 9, 107, Gautero de Wymburnia, "De palpone", estr. 71, y Juan de Garlandia, *Epithalamium beatae Virginis Mariae*, 321-3 entre los poetas y, entre los prosistas, Juan de Salisbury, *o. c.*, 3, 3 (*P. L.*, 199, 896C). La metáfora aplicada a los filósofos está sustentada en testimonios como el de Walafrido Estrabón (808/9-849) en *Liber Paralipomenon*, 2, *Pat. Lat.*, 113, 680A y Pierre de Blois, *Epistolae*, Ep. XIV, "Ad sacellanos aulicos regis Anglorum" (*P. L.* 207, 46D-47A); Ep. XVIII, "Ad magistrum quemdam amicum suum" (*P. L.*, 207, 67A-B).

(69) Eberardo (111-2): *trunco / qui faciunt umbram*. Nuestro autor ha echado mano de un famoso verso de Lucano, 1, 140: *trunco non frondibus efficit umbram*. La observación ha sido recogida por Sedgwick, "Notes...", pág. 341.

amor al dinero⁷⁰. Florecen los bufones, hez de los hombres, a los que la curia amamanta⁷¹, quienes dan placer a sus señores con la cháchara de su lengua⁷². **(115)** Florecen los aduladores, cuya lengua destila veneno bajo [apariencia de] miel y oprime a los desgraciados con su traición. Así, pues⁷³, soy considerada ciega, porque ensalzo a los ciegos, a los videntes abato, a los degenerados alimento, a los buenos desdeño.

[El maestro y el cobro de su sueldo] (239-252)

(239) Al exigir la mies de tu sueldo, **(240)** pesa a los padres en una triple balanza. La suerte [unas veces] se muestra a favor, [otras], cruel: uno es indigente; otro nada en la abundancia; entre ambos hay uno que es un término medio. Si la paga te fuera negada a causa de la pobreza, como paga establézcase el amor de Cristo. **(245)** La preocupación del rico a la hora de pagar es corta, pródiga a la hora de prometer: así él lo entiende; por consiguiente, estate precavido; cuando lo que florece es la palabra, el corazón se marchita; el corazón encierra dentro lo que las flores de la lengua se esfuerzan en disimular. Estás más seguro con la suerte que pueda correr el pacto hecho con el padre [de situación económica] mediana; **(250)** preocúpate preferentemente de su hijo. Si con tal actitud mantienes la brida a

(70) Faral, en nota a los vv. 111-2, dice que Eberardo se refiere a los falsos doctores y remite a Mateo de Vendôme, *o. c.*, Introd., párr. 7 (Faral, pág. 110).

(71) Eberardo (113): *lactat*. Sedgwick ("The Style...", pág. 374) remite a *Gr(aecismus)* [de Eberardo de Béthune, muerto hacia 1212], 19, 19 y a la *Vulgata* (en ella hemos contabilizado 23 referencias de este verbo: 21 en el *Viejo* y 2 en el *Nuevo Testamento*) y dice de este verbo que es arcaico.

(72) Según Faral, se trata de los "menestrels".

(73) *Eccē* por *eccē*, como hace notar Sedgwick ("The Style...", pág. 363) quien remite a J. De Garlandia (Faral, pág. 46, n. 1: *Metamorphosi Ovidii parva ecce clave Johannis*), donde también encontramos *eccē*?. Por otra parte, Sedgwick ("Notes...", pág. 341) recomienda leer *ergo* (var.) en vez de *eccē*.

la hora de gobernar [la clase], no serán baldíos ni tus desvelos ni tu trabajo”.

[Miserias del maestro: habla Elegía] (835-990)

(835) Instruido con tales [enseñanzas]⁷⁴, toma asiento en la trampa del laberinto, cárcel clamorosa y morada gemebunda⁷⁵. Llega lenta, a causa de la pesantez de sus pies, la Engendradora de los versos elegíacos⁷⁶; cosas tristes dice, compartiendo el dolor⁷⁷ por las desgracias del que está apesadumbrado:

“Al desgraciado le afligen las calamidades de la cátedra: el trabajo, la cólera⁷⁸, (840) la pobreza; te atormenta intensamente la mano avara que no da gratis lo que exige el agradecimiento;

(74) Los preceptos que desde el verso 253 le ha venido dando la Poesía.

(75) Eberardo (836): *luctisona*. En época clásica sólo lo emplea Ovidio, *Met.*, 1, 732: *et gemitu et lacrimis et luctisono mugitu*. Entre los autores medievales, *Pooetria nova*, aparte el caso de Eberardo, ofrece tres textos: *Vitae sanctorum* (ss. IX-XI), *Vita Eduardi*, 1, 500, Flodoardo de Reims (894-966), *De triumphis apud Italiam*, 4, 12, y Geoffroi de Vinsauf, *o. c.*, 1005..

(76) Eberardo (837): *pedum Genitrix elegorum*. Eberardo atribuye a la elegía la expresión de la *gravitas*, cualidad que de una manera generalizada los preceptistas y gramáticos latinos atribuían a la tragedia; así, Quintiliano, *Inst.*, 1, 8, 17; 10, 1, 97; 10, 1, 68, mientras que entre los mismos es voz generalizada la de que la elegía es la más apta para expresar la tristeza, la queja y el lamento; así, Horacio, *Od.*, 1, 33, 1-3; *Ars poetica*, 75-6; Diomedes, *Ars gram.*, 3 (Keil, 1, 484, 23-4); igualmente, en 485, 7-8; Mario Plocio Sacerdote, *Ars gram.*, 3, 3 [Keil, 6 509, 31-510, 4 e Isidoro, *Orig.*, 1, 352.

(77) Eberardo (838): *compatiendo*: Gerundio por participio de presente. Ya encontramos ejemplos en los autores clásicos. Veikko Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1975, 2ª reimpr., 224-5, informa de que el ablativo de gerundio (ablativo instrumental/modal) está cerca del participio circunstancial y concurre con él y ofrece ejemplos (entre los más convincentes) de Plauto, *Truc.*, 916, Vitruvio, 2, 8, 20, Amiano Marcelino, 24, 3, 7, *Peregrinatio Egeriae*, 15, 5, y remite a Löfstedt, *Komm.*, p. 159, donde este último trata la cuestión al comentar el pasaje de *Peregrinatio*, 5, 11: *omnia loca, quae filii Israel tetigerant eundo vel redeundo ad montem Dei*.

(78) Eberardo (839): *pestes, labor, ira*. Faral ofrece otra lectura de los manuscritos: *pestesque laboris*.

es más, con su manera de ser, se hace ingrata para con Dios. Aquel a quien engendró la gracia osa mostrarse como hijo de Simonía⁷⁹: pone en arriendo, previo precio, lo que es espiritual, (845) pone en venta la licencia de instruir a los niños⁸⁰ y no le hace renunciar a ello el temor a la perdición de Simón⁸¹. Lo que

(79) El poema de Serlon Wilton, publicado por Faral en *Romania*, 1920, 265-6 (forma parte de la colección de poemas de Serlon que Faral da a conocer como partes integrantes del manuscrito latino de la Biblioteca Nacional de París n° 3718 -los de Serlon, en las págs. 255-269-), según dice el mismo Faral en nota al pasaje de Eberardo, debe ponerse en relación con el tema de la exigencia de los cancilleres de las Escuelas. Precisamente, en referencia al poema de Serlon, Brial, según informa Faral en su edición del mismo (pág. 266), lo interpretó como "une plainte contre les chanceliers qui ne permettaient de tenir école que contre finance". A nuestro entender, tal interpretación sólo podría aplicarse a la última parte del poema.

(80) Eberardo (845): "*formandi pueros venditque licere*": = "y pone en venta la licencia de instruir/enseñar a los niños". Nótese a) la conjunción copulativa aparece en una posición anastrófica violenta; b) *licere formandi*: como ya lo hizo notar Sedgwick ("The Style...", pág. 374) = "licencia".

(81) Eberardo (843 y 846); *Simonía / Simon*. Sobre Simón el Mago, véase *Hechos*, 8, 9-24. Cfr. Söverffy, *Secular Latin Lyrics and Minor Poetic Form of the Middle Ages*, Concord, New Hampshire, 1993, 1, 323; ver, igualmente, el "Index", p. 177. - Venalidad: de los jueces: Söverffy, *o. c.*, 3, 159 ss.; 2, 362. De la Curia: *ibid.*, 3, 158 ss.; 422-3; 500; 521 s. Véase, igualmente, Gerhoch de Reichersberg (1092/94-1169), *Tractatus adversus simoniacos*. Se trata de la *Epistola fratris Geroch ad Bernardum abbatem*, "*De simonia*" (*Pat. Lat.*, 194, 1335 ss.), así como el art. (ofrecido en Internet) de James M. Dean, "Poems against Simony and the Abuse of Money", con muy amplia información bibliográfica sobre el tema, o el poema de Gautero de Wymburnia, "*De symonia et avaricia*". El poema tiene 209 estrofas tetrásticas, en versos de 6pp + 6pp y monorrimas consonánticas bisilábicas. Por otra parte, entre los "*Moralisch-satirischen Dichtungen*" de los *Carmina Burana* (Kritisch herausgegeben von Alfons Hilka und Otto Schumann, Heidelberg, 1930, Carl Winter, 1, 1) no podían faltar referencias directas a Simón el Mago: así, en el poema n° 9 (estr. 3ª y 4ª) y 10 (25-44), con alusión al castigo infligido por san Pedro: *Simon Petrus hunc elusit / et ab alto iusum trusit*. Una alusión la ofrece el poema 45, 14-15: *ergo pari pena rapientes sic aliena / condemnabuntur, quia Simonis acta secuntur*.

Por lo que respecta al aspecto prosódico de *Simonía* Eberardo ofrece cantidad breve en la primera "i" y en la "o" y larga en la segunda "i", como *Philosophia* en el verso 56 y *cosmographia* en el 65. En el verso 846 volveremos a encontrar la misma cantidad de "i" y "o" en *Simonis* y, a propósito del término, según Sedgwick ("The Style...", pág. 363) deberían ser, ambas, largas. F. Gaffiot, *Le Grand Gaffiot. Dictionnaire latin-français*, Paris, Hachette, 2002, ofrece tanto *S?mon*, con "i" breve, como *Simon*, -onis, con "i" larga (y, hay que entender, "o" larga).

estableció la célebre entrega de los Antiguos, lo quita o disminuye y dice que no debe ser acogido, o pone en manos de la avaricia el envoltorio de una ley injusta, (850) finge un derecho que te obliga a ti a aceptarlo como ratificado. Es compañero de salario pero no quiere serlo de trabajo. Sin ningún miedo cosecha lo que no siembra. Éste es el que da las órdenes y tú tienes necesidad de obedecer al que manda, dispuesta la aplicación de tu servidumbre. (855) Si, al modo de un esclavo, no obedeces las órdenes del que manda, te ves enteramente privado de paz.

[El maestro ante el cobro de su salario] (857-870)

“Nuestra queja se lamenta también de esto, de que así menguan los emolumentos por [tu] trabajo. Una falaz astucia (860) suele recortar⁸² el pago de tu sudor que con anterioridad te

(82) Eberardo (860): *apocopare*. Sobre el término, véase Du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Graz, 1954 [= 1883-1887], s. v. El término nos pone en relación con el tema de las metáforas tomadas del léxico de la gramática. Al comienzo de nuestro trabajo “Dos aportaciones relacionadas con la metáfora gramatical en el *De planctu Naturae* de Alain de Lille”, *Faventia*, 21/2, 1999, 105-116, dejamos constancia de la importancia concedida a la metáfora gramatical por la poesía latina medieval, principalmente entre los siglos XII y XIV y de cómo John A. Alford (“The grammatical Metaphor: A Survey of its Use in the Middle Ages”, *Speculum*, 57, 4 (1982), 728-760; véase, por otra parte, el Excurso III de Curtius, *o. c.*, págs. 591-3-), nos ha trazado la historia de este tipo de metáforas que, arrancando de Lucilio, escritor griego del s. I d. C., tuvo en la Edad Media un éxito extraordinario. Tres años más tarde, J. Ziolkowski dedicó toda una monografía, *Alan of Lille's Grammar of Sex. The Meaning of Grammar to a Twelfth-Century Intellectual*, Cambridge, Massachussets, 1985, a un aspecto de la metáfora gramatical, su referencia al mundo sexual, en el autor que tal vez haya hecho un uso más extendido y más certero de tal tipo de metáfora: Alain de Lille.

En el poema *Altercatio Ganimedis et Helene* (la edición crítica del poema, acompañada de comentario, ha sido ofrecida por R. Lenzen, *Altercatio Ganimedis et Helene. Kritische Edition mit Kommentar. M.L.J.*, 7 (1972), 161-186), y en relación con la metáfora gramatical de contenido sexual, la estrofa 36 es muy ilustrativa al respecto: “G(animes) *Impar omne dissidet, recte par cum pari. / Elegante copula mas aptatur mari; / si necis: articulos decet observari; / hic et hic gramatice debent copulari* (Lenzen, en su comentario a dicha estrofa y aludiendo a la terminología gramatical de la misma remite a Alain de Lille, *De planctu*, 475: *ut in suis connexionibus certas grammaticae construcciones canonicas*

había prometido. Uno te divide por la mitad el salario, otro te lo niega en su totalidad. Éste jura que te dio lo que [en realidad] no te dio; aquél da muchas cosas con su palabra melíflua, pero pocas con la mano⁸³. (865) Con el fin de no perder tu salario, buscas refugio, en tu tristeza, como un agente mercenario, en el

observaret, y 463: *homines, qui Veneris profitentur grammaticam*). Una exacerbación del procedimiento (metáfora gramatical de contenido erótico) la encontramos en el poema que con el número 13, "Erotischer Grammatikbetrieb", de su selección de textos paródicos presenta P. Lehmann, *Die Parodie im Mittelalter*, Stuttgart, 1963, pp. 223-224. El poema es ofrecido, igualmente, por J. Szöverffy, *o. c.*, 2, 384-5.

En su crítica a la rapacidad de la curia romana, la poesía latina medieval ha utilizado repetidamente el procedimiento, sobre todo centrándolo en los valores de los casos gramaticales. Un ejemplo patente lo constituye el poema ofrecido, igualmente, por P. Lehmann, *Sex statuit casus Donatus in arte tenendos* (*o. c.*, pág. 49), recogido, también, por J. Szöverffy, (*o. c.*, 2, pág. 384). Otras manifestaciones poéticas de la metáfora gramatical, aplicada a los casos de la declinación, las ofrece P. Lehmann en págs. 50-53.

En cuanto al término *apocopare*, se trata del infinitivo de un verbo creado sobre *apocope*, tropo o figura de dicción de los conocidos como "tropos *per detractionem*", es decir, aquellos que consisten en la reducción de una palabra al principio (aféresis), medio (síncopa) o apócope (al final de la misma): cfr. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1984, 2ª reimpr. págs. 462, 2 a y 448; 462, 2 b y 489; 462, 2 c y 490. Una definición de tales figuras puede verse, por ejemplo, en Donato, *Ars gram.*, Keil, 4, p. 396, 8-13. Alain de Lille siente predilección por el empleo metafórico de *apocopa*, *apocopatio* y *apocopare*; encontramos ejemplos tanto en *De planctu Naturae* como en *Anticlaudianus: De planctu*, 2 [= pág. 819, líneas 273-5]; 15 (*metrum octauuum*) [= pág. 865] 40; 16 [= 869, 113-6]; *ibid.* [= 829-70, 140-2]; y en *Anticlaudianus*, 3, 20. A *apocopa/-e* como figura gramatical en Alain alude Jan Ziolkowski, *o. c.*, 18-19. *Poetria nova* registra 8 casos de empleo metafórico de *apocopa/-pe* y 12 (incluido el de Eberardo) de *apocopare*: Roberto Partes (mediado el s. XII), *Carmina*, 5, 39; 7, 215; Nigel (Wireker) de Longchamp (1130-1200), *Speculum stultorum*, 86; 1693; Walter Map, *Carmina* (*o. c.* en nota 65), 4 ("Goliath in romanam Curiam"), 51; Jean d'Hauville, *Architrenius* (*o. c.*, en nota 68), 9, 332; Mateo de Vendôme, *o. c.*, 2, 38, 1; Hugo de Matiscone, *o. c.*, 1, 214; Juan de Garlandia, *Epithalamium Beatae Virginis Mariae* (*o. c.* en nota 68), 2, 117; 2, 164; el de Eberardo; *Carmina Burana, Seria*, 19, 14, 6. Por su parte, Mateo de Vendôme ejemplifica con un dístico el empleo de *apocopare* como metáfora gramatical: *o. c.*, 2, 38 [Faral, pág. 163].

(83) Eberardo (864): *dat mellis verbo plurima, pauca manu*. Es lo que Hugo de Orléans (= "el Primado", *Carmina*, 1, 1, 2, dice del falso amigo, que lo desplumó a los dados: *voce mihi prebens plurima, re modicum*.

antídoto de la justicia⁸⁴. Si la investigación del juez te otorga algo, la lengua del patrono⁸⁵ lo divide [por la mitad], pero tu bolsa no se hincha. La causa de tu pobreza se ha triplicado; (870) la primera es bastante grande; la segunda, máxima; grande es la que sigue⁸⁶.

(84) En los versos 865 ss. Eberardo va a referirse a la venalidad de los jueces. Véase, de Teodulfo de Orléans, su magno poema (478 dísticos) "Contra iudices": *Carmina*, 28, en *Poetae Aevi Carolini*. Recensuit Ernestus Duemmler, Berlín, 1964 [= 1881], 1, págs. 493-517); Gilberto (después de 1188), "De superfluitate clericorum", estrofas 71 y 72; Alexander Neckam, en sus "Laudes divinae sapientiae" (citadas en la nota 58), da prudentes consejos a los jueces: 149 ss. Lo mismo Hugo Sotovagina (finales del s. XII) en sus *Versus*, 279 ss. En la abundantísima literatura latina medieval en verso que tiene como tema la reprobación de la codicia y avaricia no faltan alusiones a la actitud codiciosa y avara de los jueces: por ejemplo, entre los poemas atribuidos a Walter Map, *o. c.*, en el poema n° 6, "Sermo Goliae ad praelatos" (págs. 43-44), la última estrofa, 37-40, o en el n° 45, "De nummo" (págs. 226-8). En este caso, como dice el editor en p. 223, se trata de un poema no atribuido directamente a W. Map. Referencias a la parcialidad de los jueces producida por su codicia las tenemos en los 9-31, o en el n° 44, "De cruce denarii", ofrecido, igualmente, por Thomas Wright, (*o. c.*, pp. 223-226), pero precedido del aviso "but not directly attributed to Walter Map". En la misma línea, Gautero de Wymburnia, en su "De mundi vanitate", estrofas 15 y 16, o en diversos pasajes de su "De mundi scelere", aunque tal vez sea el poema "Beati qui esuriunt", del s. XIV, el que en época medieval más directamente ataca la venalidad de los jueces. (Editado, originalmente, por James M. Dean, en *Medieval English Political Writings*, Kalamazoo, Michigan: Medieval Institute Publications, 1996, nosotros hemos tenido acceso al mismo a través de Internet, formando parte de los *Poems Against Simony and the Abuse of Money*).

(85) Eberardo (868): *patronantis*. Sólo lo registra Du Cange, con dos entradas: 1. *patronare = jus patronatus exercere*; 2. *patronare = ad patronum seu archetypum exigere*, y A. Blaise, *Lexicon Latinitatis Medii Aevi*, Turnhout, Brépols, 1975, = "exercer le droit de patronage". Es, pues, término medieval. Según Sedgwick, que lo presenta precedido de una cruz ("The Style...", pág. 375) = *patronus*.

(86) Según dice el editor en nota, los versos 869-70 son de una mano más reciente. El autor de los mismos parece indicar que la situación económica del maestro se ha triplicado en su pobreza. Tal vez la interpretación sea: a) los emolumentos como maestro ya son, de entrada, escasos (versos 839 ss.); b) los padres de los alumnos o se hacen los remolones a la hora de pagar la enseñanza a sus hijos o no le pagan al maestro lo convenido o no le pagan en absoluto; c) si el maestro acude al juez, éste cobra del maestro.

[Perversa actitud de algunos alumnos] (871-938)

“Algunos son de índole corrompida, de manera que sienten aversión por las cosas buenas y se complacen en las malas. Con sus obras ilícitas, deshonestas, osan deteriorar⁸⁷ vergonzosamente la flor de su juventud⁸⁸. (875) No les gusta

(87) Eberardo (874): *depreiare*. No aparece entre los autores de época clásica. Los ejemplos ofrecidos por el *Thesaurus* son de autores cristianos, especialmente abundantes en Tertuliano. De los tardíos ofrece ejemplos de Sidonio Apolinar (hacia 431-485), *Epistulae*, 1, 7, 8; 2, 10, 6; *Carmina*, 22, 203; Ennodio (473-521), *Epistulae*, 2, 26; 3, 23; 6, 1; Venancio Fortunato (segunda mitad del s. VI), *Epistula “Ad Syagrum” = Carmina*, 5, 6, 6. Du Cange lo presenta como *depreciare = pretio minuere* y ofrece un par de ejemplos de Tertuliano, un tercero (el de V. Fortunato) y 2 de Mateo de Vendôme, *Tobias*, 360 y 596, aunque *Poetria nova* registra 3 casos en autores clásicos tardíos: Commodiano (s. III?), “Carmen de duobus populis”, 196; Paulino de Nola (hacia 353-431), *Carmina*, 25, 56 y el ya citado (en verso) de Sidonio Apolinar, y 36 en los medievales, aparte el de Eberardo, de los cuales nada menos que 29 en Mateo de Vendôme; los restantes se los reparten Hugo de Matiscone con 4, Nigellus Wireker con 2 y Pedro Alfonso con 1.

(88) Eberardo (874): *aetatis florem*. El sintagma *aetatis flor/florem/flore* lo encontramos tanto en prosa como en verso, y lo mismo en autores antiguos que en medievales. En estos últimos el sintagma más frecuente es *flor/florem/flore iuventae/iuventutis/oitae*, especialmente en verso. Los casos más notables, como es lógico, los encontramos en las inscripciones funerarias en verso, en las que el sintagma *flore iuventae* constituye, con mucha frecuencia, la cláusula de un hexámetro.

1. En prosa:

Cicerón, *Cael.*, 9, 8; *Phil.*, 2, 3; *Flac.*, 2, 75; *Phil.*, 2, 37; *Top.*, 32 (recogido por Boecio en sus *Top. Cic.*); *De or.*, 3, 12; Tito Livio, 7, 7, 5; 8, 8, 6; 8, 28, 3; 21, 2, 3; 21, 21, 3; 28, 21, 9; 40, 6, 4; Suetonio, *De poet.*, frag. 11; Séneca, *Ep.*, 66, 42 y *Nat.*, 1, 17, 4; *Scriptores Historiae Augustae*, “*Maximini Duo Iuli Capitolini*”, 27, 2; san Jerónimo, *Ep.*, 50, “*Ad Domnionem*”, 3; *Pas. ss. Perp. et Fel.*, cap. 2; Juan Moscho, *Pratum spirituale*, cap. 159, en *Pat. Lat.*, 74, 200B; “*Auctor incertus*”, *Vita s. Sulpicii*, 1, en *Pat. Lat.*, 80, 575B. ; “*Auctor incertus*”, *Chronica Polonorum*, *Pat. Lat.*, 160, 873B; Gaufrifdo de s. Barbara en Neustria, *Ep.* 41, “*Ad Hugonem priorem s. Martini Sagiensis*”, *Pat. Lat.*, 205, 873D.

2. En verso:

Cicerón, *Carm. frag.*, 11, 75; Ovidio, *Met.*, 19, 85; Séneca, *Phaed.*, 620; Apuleyo, *Carm. frag.*, 4, 6; Estacio, *Theb.*, 7, 301; *Silu.*, 1, 2, 275; 5, 5, 18; Calpurnio Sículo, *Ec.*, 2, 89; Valerio Flaco, *Arg.*, 1, 101; Silio Itálico, *Pun.*, 1, 376; 116, 405; Tiberiano, *Carm.*, 4, 25; Nemesiano, *Cyn.*, 115; Juvenco, *Euang.*, 1, 216; Avieno, *Arato*, 178; Ausonio, *Par.*, 13: “*Auitianus frater*”, 5; 14: “*Latinus Euromius gener*”, 3; Claudiano, *Carm.*, 22, 351; Prudencio, *Sym.*, 2, 7; Alcimo Avito, *Carm. app.*, 9, 15; Rutilio Namatiano, *De red.*, 470;

la cera⁸⁹ sino el dinero; no el estilete sino más bien el lanzamiento de los dados; no el *trocus* sino el *globus*⁹⁰. Lo que frecuentan es, en vez del estudio, la taberna; en vez del profesor, el proveedor de la posada; en vez del códice, las cortesanas. No siendo, como no son, inocentes, tampoco son niños; (880) no hacen nada pueril, ni tienen por costumbre purificarse. A los otros muchachos, con sus vicios les arrebatan su niñez⁹¹, porque corrompen a los inocentes; así una

Orientio, *Commonitor. fidel.*, 2, 231; Venancio Fortunato, *Carm.*, 1, 15, 7; 1, 15, 43; 6, 1, 79; Eugenio de Toledo, *Carm.*, 22, 13; *Anth. Lat.*, 9, 1; 11, 19; 15, 6; 198, 63; *Carm. Epigr.*, 467, 17; 472, 1; 565, 3; 629, 3; 968, 1; 1116, 1; 1119, 1; 1151, 3; 1398, 1; 1431, 7; 1523, 3; 2006, 2; 2152a, 3; *Hymnus de Verena* (s. VIII) (estrofa 6a); Bernowino (comienzo s. IX), *Carm.*, 31, 9); Milón Elnonense (muerto 871/72), *Vita Anmandi*, 1, 213; Poeta Saxo, *De gestis Karoli Magni* (hacia 880), 4, 268; *Epitaph. varia aevi Ottonum* (s. IX-X), 114, 5; 125, 5; *Carm. de Lamberto* (s. X), 1, 69; Gerberto Remense (m. 1003), *Carm.*, 9, 2; Juan Elnonense (com. s. XI), *Vita Rictrudis*, 1, 357; 2, 246; 2, 371; Adalbero Laudunense (m. 1031), *Carmen ad Rotbertum regem*, 14; Ekkehard IV (m. hacia 1060), *Carm.*, 60, 1; *puerili flore*; 64, 5; *iuuenili flore*; *Vitae sanctorum* (s. IX-XI), *Vita Bavonis*, 1, 106; *Carmina imaginibus librorum adscripta*, 22B, 3v; *Annales Sangallenses*, "Ad annum 1015", 7; Guillermo Apuliense (s. XI-XII), *Gesta Roberti Wiscardi*, 4, 85; Marbodo de Reims (1035-1123), *Carm. varia*, 2, 26; Hildeberto de Lavardin (1056-1133), *De sancto Vincentio*, 125; Pedro Pictor (s. XII), *Carm.*, "De muliere mala", 106; Gautier de Châtillon (1135-1200), *Alexandreis*, 5, 501; Geoffroi de Vinsauf, *Poetria nova* -id.-, 1308; Hugo de Matiscone, *De militum gestis*, 4, 3; Alberto Stadense (m. 1265), *Troilus*, 4, 391; Anónimo Gemeticense (s. XIII), *Dialogi*, 1, 11; *Carm. Burana*, "Amatoria", 83, 3, 1-2: "Ludus scenicus de nativitate Domini", 46, 8.

(89) La escritura. La cera hace referencia a las tablillas, embadurnadas de cera, en las que el alumno escribía.

(90) a) *Trocus*: Du Cange: *trocus* pro *trochus*, "turbo" [= peonza], "Glosar. Lat. Gall. ex Cod. reg. 7692. *Trocus*, "Toupin", vel "Troupe". b) *Globus*: Du Cange remite a *palla* 1 [= pelota] y dice en *palla*: "*Globus* nostris "Bale", Italis "Palla" et "Balla", Germanis "Ballen" pro *Pila* y ofrece una referencia: *Vita s. Antonini* tom. 1 Maii pag. 349: *dum luderet ludo pilae inflatae quod dicitur "Palla grossa", fregerat sibi brachium*. Debe de tratarse de una especie de balón ya que se trata de una pelota inflada.

(91) Los sodomizan. Eberardo (881): *depuerant*. El verbo compuesto no lo trae ningún diccionario. Sedgwick ("The Style...", pág. 373) lo ofrece precedido de una cruz. El simple, sin embargo, lo encontramos: en Gaffiot, con una sola referencia (CIL, 4, 2310), significando "sodomizar"; Forcellini, no registra el verbo, pero sí el adjetivo *puerosus* = *puerorum amator* (Gloss. Cyrill. "paidikós", "puerosus"); *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1968, lo ofrece precedido del signo de interrogación: ?*puero* -

oveja inficiona a las [otras] ovejas con su sarna. A algunos la locura de su mente los agita hasta dejarlos desenfrenados; no les impone freno una cara desollada⁹². **(885)** A éstos ni la miel de la palabra, ni la ortiga de los consejos, ni la cicuta de las palmetas los pueden reconciliar con la paz. Para estos tales el dictado suele ser altercado; la *lectio*⁹³, tumulto; el metro, batalla; la norma, litigio. Lo que les agrada es los altercados, saborean los tumultos, **(890)** les va bien la quere-lla y sus actitudes litigiosas huelen a fieras salvajes. Muchos engañan por su natural de zorra inicua, [y] en su ingenuidad ficticia traman engaños. Muestran un rostro angelical, ocultan su técnica demoníaca, chorrean la embriaguez del fraude. **(895)** Esconden el barro bajo una piedra preciosa, el acónito bajo la miel, la espina bajo la flor, el lodo bajo el espejo. Se gozan si a traición pueden dañar a sus compañeros; ponen todo su interés en excitar, inculpándolos, a los

are (...) "to practise sodomy" (y ofrece la misma referencia que Gaffiot); A. Blaise, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Turnhout, Brépols, 1954, registra *puerarius*, "puerarii Platonis": Tert., *An.*, 55.

(92) Eberardo (884): *excoriata*. Gaffiot: *excorio* (tr. *ex corio*) "ôter la peau, écorcher": Cassiod., *Hist.* (= *Historia tripartita*), 10, 30. En los poetas medievales encontramos los siguientes casos: Sexto Amarco (hacia 1100), *Sermones*, 1, 108; Flodoardo de Reims (894-966), *De triumphis Antiochiae*, 2, 72-3; Wulfstano, después de 994/6, *Breviloquium de omnibus sanctis*, 455; Karolello, hacia 1200, *Carmina* (?), 5, 111; *Versus de unibove*, estr. 8, 1-2; 46, 4: *excorient* y 47, 4: *excoriantes*.

(93) Eberardo (954, 957): *lectio, declamatio*: actividades escolares; por una parte, el maestro lee a los alumnos un pasaje de autor considerado modélico, analizando a continuación el texto; por otra, son los propios alumnos los que exponen públicamente ante sus compañeros un tema propuesto por el maestro y que ha preparado previamente. Textos sobre tales términos pueden verse en el *Thesaurus*. Entre los poetas, del paradigma de *lectio*, en singular, encontramos, de acuerdo con la información suministrada por la *Poetria nova*, 133 casos; de *lectio*, 122 (11 entre los poetas antiguos y 111 entre los medievales); de *lectionem*, 3 (1 entre los antiguos y 2 entre los medievales); de *lectione*, 5 (1 entre los antiguos y 4 entre los medievales); de *lectionis*, 3 (1 entre los antiguos y 2 entre los medievales); de *lectioni* no hay ningún ejemplo. El caso de *lectio* contrasta vivamente con el de *declamatio* que, de todo el paradigma, en singular, *Poetria nova* sólo ofrece, y del caso nominativo, 3 casos: 2 entre los antiguos: Juvenal, 10, 167 y Sidonio Apolinar, *Epistulae*, Ep. 8, "Versus inserti", 29 y el del propio de Eberardo.

que son inocentes. Su ingenuidad disimulada, su ingenua simulación del mal (900) hiera a los incautos con una flecha bien pesada. A no pocos los hincha la ventosa soberbia, peste de Lucifer, pernicioso peste de una emulación envidiosa⁹⁴; la belleza, la ciencia, la riqueza, engendran a ésta [la soberbia], y ella engendra la ruina⁹⁵; la madre impía está presente, la hija impía se desliza subrepticamente⁹⁶ (905) y a los orgullosos esta pernicioso madre, hija de la envidia, los mata con una doble ruina. Éstos desprecian a los que están abajo y no soportan a nadie que sea igual [a ellos]; hacen lo que pueden por mostrarse diferentes a todos sus iguales⁹⁷; quieren dominar a los demás, ser honrados por encima de los otros (910) y disfrutar de un poder de decisión más libre. Los recriminas de palabra⁹⁸: se hinchan como una vejiga y se disponen a comportarse como una rana⁹⁹, con un croar más

(94) El texto ofrecido por Faral presenta *caeli ... lues*. Sedgwick ("Notes...", p. 342) dice: "perhaps read *zeli* "jealous emulation", propuesta que hemos aceptado en nuestra traducción.

(95) Faral presenta: *forma, scientia, res parat haec, parit illa ruinam*; Sedgwick ("Notes..." p.342), a quien seguimos, propone: *forma, scientia, res [wealth] parit hanc* [sc. "pride"], *parit illa ruinam*.

(96) Frente a la lectura de Faral, que ofrece *ruit*, seguimos a Sedgwick (*ibid.*) que, en seguimiento de la edición de Leyser, presenta *subit*.

(97) Eberardo (908): *dispariare*. Término medieval (sólo lo registra el *Lexicon* de Blaise). *Poetria nova* ofrece, aparte el de Eberardo, los siguientes casos: 1 de Guillermo Blesense, *Alda*, 163-4; 5 de Mateo de Vendôme, *o. c.*, 3, 7 (Faral, p. 168), *Piramus et Tisbe*, 13-14; 729-730; 969-970; 1229-1230, y 6 de Hugo de Matiscone, *De militum gestis*, 1, 57-58; 2, 53-54; 3, 57-58; 3, 73-74; 3, 263-264; 5, 573-574. Por lo general (sobre todo los de Mateo de Vendôme) en juegos de palabras con *dispar, pares, comparat, paritas, comparitas, parat*.

(98) El texto dice *argueris verbis*; por la métrica, tiene que tratarse del futuro de indicativo y, además, de un verbo considerado como deponente, no registrado así por los Diccionarios.

(99) Eberardo (912): *ranizare*. Parece que es una creación de nuestro autor. No sólo no lo refleja ningún diccionario/léxico sino que en *Poetria nova* sólo queda consignado el ejemplo de nuestro preceptista. Ahora bien, la creación de un verbo en *-izare*, partiendo de un sustantivo o, incluso, de un nombre propio, es una característica del latín cristiano y medieval. En Alain de Lille, por ejemplo, tenemos abundantes ejem-

 que hinchado; los castigas¹⁰⁰ con la palmeta: se enfurecen

plos. Raynaud de Lage, *Alain de Lille, poète du XIIe siècle*, Montreal/Paris, 1951, pág. 155, hace notar, como “un cas particulier”, el empleo por dicho autor de tales verbos, “formés sur des noms grecs ou sur des noms propres”. De Lage afirma que los ejemplos no son muy numerosos en el *De planctu Naturae* (él presenta testimonios de 8 verbos con 9 referencias; nosotros hemos registrado 13, con 20 referencias), pero por nuestra parte tenemos que observar que el uso de tales verbos en el *De planctu* contrasta vivamente con el empleo en el *Anticlaudianus*, que sólo ofrece el empleo de dos verbos, *thesaurizare* (*thesaurizat*, en 2, 333) y *cytharizare/citarizare* (*cy/citarizat*, en 2, 351; 4, 413; 7, 200; 7, 436), ya aparecidos en *De planctu*, y con apenas cinco referencias. Por lo que se refiere a los casos de *De planctu*, los 8 verbos recogidos por De Lage son: *thesaurizare* (las referencias las hacemos de acuerdo con la edición, ya citada, de Häring): *thesaurizans*, pág. 815, lín. 172 y *thesaurizat*, 826, 39 (añadamos, por nuestra parte: *thesaurizares*, 832, 6 de la prosa y *thesaurizant*, 854, 59 y hagamos notar que *thesaurizare* tiene una gran aceptación entre los autores cristianos desde que en la *Vulgata* aparece en 15 ocasiones: 8 en el *Antiguo Testamento*, *Tob.*, 4, 10; *Ps.*, 38, 7; *Eccli.*, 3, 5; 4, 21; 15, 6; *Is.*, 39, 6; *Bar.*, 3, 18 y *Am.*, 3, 10 y 7 en el *Nuevo*, *Matth.*, 6, 19; 6, 20; *Luc.*, 12, 21; *Rom.*, 2, 5; *II Cor.*, 12, 14; *I Tim.*, 6, 19 y *Iac.*, 5, 3); *tympanizare* (*tympanizans*, 816, 189); *organizare* (*organizans*, 818, 248), *neronizare* (*neronizans*, 818, 255), *barbarizare* (*barbarizans*, 634, 56), *anathematizare* (848, 109); *tantalizare* (*tantalizat*, 855, 104) e *inthronizare* (*inthronizat*, 856, 110). Nosotros, por nuestra parte, podemos añadir los verbos y referencias siguientes: *paralogizare* (*paralogizans*, 810, 42); *subtilizare* (*subtilizata*, 813, 143-4; *subtilizans*, 816, 190-1); *baptizare* (*baptizata*, 812, 210; *baptizandi*, 854, 68; *baptizant*, 854, 69; *baptizati*, 854, 69-70); *sollemnizare* (821, 19) y *citharizare* (*citharizant*, 862, 98). Al empleo de tales verbos habría que añadir el de los sustantivos verbales *timpanizatio* (*timpanizatione*, 812, 99-100) y *citharizatio* (*citharizationis*, 814, 157). Si, como quieren diversos investigadores, el poema *Vix nodosum* (que en diversos manuscritos aparece a continuación del *De planctu*) pertenece a Alain de Lille (así, Nikolaus M. Häring, “The Poem *Vix nodosum* bay Alan of Lille”, *Medioevo* (Padua), 3, 1977, 165-168, especialmente págs. 171-2, en seguimiento de M. -Th. D’ Alverny, *Alain de Lille. Textes inédits. Études de philosophie médiévale*, 52), París, 1965, 42-44), tendríamos una palmaria prueba de la inclinación del “doctor universalis” por los verbos en *-izare*; en efecto, entre los versos 137 y 142 del poema encontramos nada menos que cuatro verbos de este tipo con cinco referencias: *neronizans* (137), *tantalizans* (138), *paralogizans* (139), *sillogizans* (140) y *sillogizare* (142). De los cuatro verbos, tres aparecen ya en *De planctu*, y los dos primeros son creaciones sobre nombres propios: Nerón y Tántalo, procedimiento que tuvo no poco éxito en la Edad Media. (A la hora de redactar estas líneas, nos encontramos, en la novela de Michael Frayn, *La trampa maestra*, Barcelona, Salamandra, 2000, con que el autor, tras mencionar a los pintores Patimir y Bruegel, dice, en la pág. 98, refiriéndose a un valle: “mientras lo miro, lo *patimirizo*, lo *bruegelizo*”. Y, en la pág. 244, en alusión a Erwin Panofsky: “Ya, Normalismo. Ni siquiera se me ocurre corregirla para *erwinizar* a Panofsky”).

(100) Aquí, subjuntivo: *castiges*.

indignados: su rostro se desvanece como la cera nueva se diluye con el fuego¹⁰¹. **(915)** Son obtusos: esculpirás una señal en el diamante antes que ellos capten lo que con tus enseñanzas les siembras. El yunque¹⁰² desdeña los golpes, y un campo pedregoso, por más que siembres semillas, se niega a dar fruto. La lengua martillea¹⁰³ una y otra vez pero no amoneda¹⁰⁴ los corazones de hierro, **(920)** atormenta tu cabeza con su labilidad¹⁰⁵. Hay quienes pasan de la enseñan-

(101) Eberardo (914): *liquitur*. Aunque existe *liquo*, *-as*, *-are*, la forma de Eberardo tiene que venir de *liquor*, *-eris*, *liqui*, pero que es depon., act., intr., significando, según los diccionarios: "1. 'ser líquido, correr, fluir'; 2. 'licuarse, derretirse, fundirse', etc.

(102) Siguiendo a Sedgwick ("Notes...", pág. 342), optamos por *incus* en vez de *intus* que ofrece Faral.

(103) Eberardo (919): *malleat*. Desconocido este verbo de los autores clásicos. Blaise, en *Lexicon...* dice: "*malleo (-io), -are, marteler*", lo que indica que lo emparenta con *malleus* y, con sentido figurado, remite a *Acta Sanct., April. II*, p. 314 (la pág. 314 no corresponde a *Aprilis II* sino a *Aprilis III*, y en esa página no encuentro ninguna referencia a *malleo*). El *Thesaurus* registra *mallare, i. q. "in ius vocare"*, con diversas referencias jurídicas. Du Cange ofrece *malleare, ut mallare, "ad mallum citare, in jus vocare"* y *mallum - i = "publicus conventus in quo majores causae disceptabantur, judiciumque majoris momenti exercebantur a Comitibus, Missis dominicis, aliisque iudicibus"* (el *Thesaurus* está, pues, en la línea de Du Cange). Entre los prosistas medievales no aparece hasta bien entrado el s. XII. La primera referencia que ofrece la *Pat. Lat.* es la de Absalón Sprinckirsbacensis (muerto hacia 1198), *Sermones*, "Sermo" XII, "In Epiphania Domini", *Pat. Lat.*, 211, 77D: *caesi sunt et malleati*, a la que hay que añadir las de Helinandus Frigidi Montis (m. 1212), *Pat. Lat.*, 212, 648B: *Sermones*. Sermo XX, "In assumptione B. Mariae", 2) y *Flores Helinandi (ibid., 753C)*: "Helinandi ad Galterum clericum epistola". Los autores prosistas medievales lo que emplean numerosas veces es el sustantivo *malleator*, en comentarios y recordatorios del texto de *Job*, 41, 15: *cor eius indurabitur tanquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus*. Por lo que respecta a los poetas encontramos media docena de casos del verbo, aparte el de Eberardo: Jean d'Hauville, *Architrenius*, 1, 10 ("De monstruosis"), 254-5; Mateo de Vendôme, *o. c.*, 2, 38, 25 (Faral, pág. 164); Juan de Garlandia, *Epithalamium Virginis Mariae*, 2, 157-8; 5, 361-2, y Gautero de Wymburnia, *Carmen Marie*, estr. 539, 3: *incudi, malleis et malleantibus*.

(104) Eberardo (919): *monetat*. Término medieval, registrado, por ejemplo, por Du Cange (*monetam cudere*), J. F. Niermeyer, *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Leiden, Brill, 1976, y Blaise, *Lexicon ...*: "monnayer, battre monnaie, convertir en monnaie (fig.) monnayer, produire". Entre los prosistas medievales, en la *Pat. Lat.*, 138, 703C, encontramos 3 casos en el *Karoli II Edictum Pitense*. Entre los poetas, el verbo no aparece hasta el s.

za como el agua del sello: lo que captan pronto no puede envejecer. Tienen un cerebro fluido, vasija que deja escapar el contenido¹⁰⁶, vasija sin fondo, vasija en la que nada de cuanto en ella se ha echado permanece. **(925)** A quienes torna en inestables la ligereza de su mente, a éstos no les agrada un lugar para estudiar, sino dos, o diez: tan fijo está en ellos como el que tiene cogida una serpiente por la cola: le pides el pago del servicio y sale huyendo. Otros tienen figura de Proteo¹⁰⁷; una diversificada voluntad **(930)** suele

XII. *Poetria nova* registra 22 apariciones: 1 en el *Liber Maiolichinus* (a. 1115) (1535: *monetati*), 11 en Alain de Lille: 6 en *De planctu: monetat* en “metrum primum”, 27, pág. 807; *monetans*, pág. 818, lín. 253; *monetas*, “metrum quartum”, 14, pág. 831; *monetata*, 840, 222; *conmonetans*, 840, 226; *monetavit*, 877, 119. En *Anticlaudianus: monetat*, 1, 135; 2, 353 y 7, 34; *monetet*, 3, 79 y 7, 253; 2 en Mateo de Vendôme, *Tobias*, 235: *monetans*; 760: *monetat*; 5 en Hugo de Matiscone, *o. c.*, 3, 491: *monetant*; 5, 111: *monetas*; 5, 163; 6, 42 y 9, 24: *monetat*, y otras 3 en Juan de Garlandia, *Epithalamium Virginis Marie*, 2, 158: *monetet*; 3, 82 y 5, 361: *monetat*.

(105) Eberardo (920): *labilitate*. El sustantivo (*labilitas*) no aparece en los autores antiguos. Del adjetivo (*labilis*) el *Thesaurus* ofrece numerosas referencias, pero de autores tardíos (el primero, Terenciano Mauro, finales del s. II); del adverbio (*labiliter*), sólo 2, ambos de san Agustín. El sustantivo, pues, es un término medieval. La *Pat. Lat.* ofrece 21 casos. *Poetria nova*, aparte el caso de Eberardo, sólo ofrece uno, de Alain de Lille, *Liber paraboliarum*, 274: *labilitas*. Eberardo dice (920): *caput cruciat labilitate tuum*, donde el verbo *crucio*, activo en latín clásico, es empleado como pasivo-reflejo.

(106) Eberardo (923): *vas futile*. El sintagma lo encontramos en Alain de Lille, *Liber paraboliarum*, 79; Hugo Sotovagina (finales s. XII), *Versus*, 289-90, y Eberardo de Béthune, *Graecismus* 13, 201-2.

(107) Eberardo (929): *Prothea*. En los autores clásicos no hay ningún caso de *Prothea*, pero 6 de *Protea*: 1 en prosa: Plinio el Viejo, *N. H.*, 30, 6, y 5 en verso: *Ilias Latina*, 872; Horacio, *Ep.*, 1, 1, 90; Ovidio, *Am.*, 3, 12, 35; Silio Itálico, *Punica*, 11, 447, y Estacio, *Ach.*, 1, 32. Entre los poetas medievales este acusativo griego no aparece hasta el s. XI (un par de veces como mucho) y su empleo se intensifica en los siglos XII y XIII. Veamos sus apariciones: *Quid suum virtutis* (s. XI), 1157-8; Sexto Amarcio, *Sermones*, 13, 356-7; Eupolemio (1100-1125), *Biblia*, 265; Godefrido Wintoniense (s. XI-XII), *Epigrammata*, 117, 3-4; Bernardo de Morlaas (s. XII, med.), *De contemptu mundi*, 2, 477-8; Walter Map, *Carmina*, 30, 20 (el verso de Map: *quo teneam nodo mutantem Prothea uultus?* lo volvemos a encontrar en Gerhoch de Reichersberg (1092/94-1169), *Epistola ad Bernardum abbatem de simonia*, 32, *Pat. Lat.*, 194, 1368C y en Radulfo Cadomense, *Gesta*

hacer variar¹⁰⁸ externamente su rostro. Lo que una vez les complació, les desagrada; lo que trataron de alcanzar mediante el estudio, lo desdeñan, (y) se afanan en alabar lo que ya ha sido despreciado. Los que, por la mañana, al dirigirse a la escuela, se arrastran como una tortuga, al atardecer se dirigen a sus casas saltando como una liebre. (935) Cualquier lapso de tiempo dedicado a aprender, por breve que sea, les parece largo y que el tiempo de ocio les ha sido mutilado¹⁰⁹. La palabra de la enseñanza, a quienes se muestran reacios a ella, les agrada lo mismo que el tejo a la abeja¹¹⁰, el baño al gato, el látigo al perro.

Tancredi in expeditione Hierosolymitana, *Pat. Lat.*, 155, 577A, en un texto en el que el *nodo* del original aparece como *modo* -¿errata?-); José Iscano, *Ylias*, 2, 44-6; Mateo de Vendôme, *Milo*, 113-4. *La Pat. Lat.*, 171, 1399A, entre los *Carmina Miscellanea* atribuidos a Hildeberto de Lavardin, el XLV, "Epitaphium Brunonis", ofrece otro ejemplo de *Prothea*, epitafio recogido formando parte de la colección *Tituli funebres* en el volumen 152, 599A de la misma colección; Hugo de Matiscone, *o. c.*, 2, 85-6.

(108) Eberardo (930): *divariare*. Término medieval. Sedgwick lo ofrece precedido de una +. Entre los prosistas medievales, sólo hay un registro: el de Hincmaro de Reims (h. 806-882), *De praedestinatione Dei et libero arbitrio*, cap. 13, *Pat. Lat.* 125, 147A. Entre los poetas, aparte de Eberardo, lo encontramos en Belino Bixolo (s. XIII med.), pero en dos ocasiones: *De regimine vite*, 73-4, y *Speculum*, 1. *Conclusio prime partis speculi*, 5-6.

(109) Eberardo (936): *emutilata*. El verbo simple, *mutilo*, es clásico, empleado por Terencio, T. Livio, Ovidio, Plinio el Viejo, etc, pero el compuesto, *emutilo*, no lo es. No lo registran ni el *Thesaurus*, ni Du Cange, pero sí Gaffiot, con una sola referencia a Ps. Apuleyo, *De herbis*, 129. Tampoco lo registra Blaise en ninguno de sus dos diccionarios, ni J. F. Niermeyer. En la *Pat. Lat.* hemos encontrado un par de ejemplos en autores del s. XII: Robertus s. Remigii, *Historia Hierosolymitana*, *Pat. Lat.*, 155, 671C, y Sugerius s. Dionysii. *Vita Ludovici regis VI*, *Pat. Lat.*, 186, 1286D-1287A. Entre los poetas medievales, *Poetria nova* ofrece un caso en Mateo de Vendôme, *Tobias*, 2115-6.

(110) La relación del tejo con las abejas, aunque no en los mismos términos que en Eberardo, la encontramos en Bernardo Silvestre, *Megacosmus*, 3, 276; Mateo de Vendôme *o. c.*, 1, 55 (Faral, págs. 128-9) -en su descripción de Marcia, débil por su sexo, pero adornada con todo tipo de cualidades, incluso por encima de su sexo, el autor ejemplifica con el tejo, que, aunque tiene en su corteza olor a miel (*pullulat in taxi cortice mellis odor*), lo que da es veneno (*taxus mellificat, redolet mellita cicuta*), etc.-; Alexander Neckam, *Laudes divinae sapientiae*, 8, 55-6 y Hugo de Matiscone, *o. c.*, 8, 249-50.

[Por todo ello, la profesión de maestro es una profesión desgraciada] (939-990)

“Las dos veces cinco figuras del Algorismo¹¹¹ no serán capaces (940) de enumerar los motivos de tu desgracia. Nuestro lamento por tan gran peste no podrá hacer un recordatorio en pocas palabras de tu fatigosa profesión. El corazón te lo coció el horno de la preocupación y el estudio, y tu cuerpo lo afligió el hambre Parisina¹¹². (945) Así como París es un paraíso para los ricos, así es una laguna insaciada para los pobres. Después fue para ti un horno Orléans¹¹³, alumna de los autores, fuente de la

(111) Eberardo (939): *Algorismi*. Sólo está registrado en Du Cange y en Blaise (*Lexicon...*), en un lema que presenta las grafías *algarismus* (*algorismus*, *algorhythmus*) = “calcul arithmétique”.

(112) Eberardo (944): *Parisiana*, frente a *Parisiacus*, -a, -um; el *Orbis Latinus* (Grässe, J. G. Th. / Benedict, Fr. / Plechl, H, “*Orbis Latinus*”: *Lexikon lateinischer geographischer Namen des Mittelalters und der Neuzeit*, Braunschweig, 1972), que registra diversos adjetivos (*parisia urbs*, *parisiaca*, *parisiacensis*) no registra *parisiana*, que tampoco lo ofrecen ni Gaffiot ni Du Cange. En la *Pat. Lat.* encontramos 8 casos, pero son de editores. Sólo uno parece aprovechable. Se trata de un “Auctor incertus”, *Gesta Innocentii III*, *Pat. Lat.*, 214, 211A: en la Nota 51 el editor da cuenta de cómo “Aegidius Corboliensis, canonicus Ecclesiae Parisiensis, et archiater Philippi regis Francorum II” dedicó su obra *De compositorum medicaminum virtutibus*, en hexámetros, a un tal Romualdo, de la escuela salernitana, en cuyo Prefacio se puede leer (10-11): *ipse novo faveat operi, nec Parisianas / aestimet indignum physicam resonare Camoenas*. Según Sedgwick (“The Style...”, pág. 364), en Eberardo *Parisiana* (con la 1ª “a” larga y la 1ª “i” breve, como en el 945, *Parisius*), cuando debería ser la “a” breve y la “i” larga; por otra parte, nótese, en 945 (*sicut Parisius est divitibus paradisus*), alargamiento en cesura. La misma prosodia que en el caso de Eberardo la encontramos en muchas ocasiones en *Poetria nova*: 113 casos de *Parisi**, comenzando con V. Fortunato, que ofrece 7. La mayor parte de los casos se trata de “a” breve e “i” larga, pero hay muchos también de “a” larga e “i” breve.

(113) Eberardo (947): *Aurilianis*. Entre los poetas, la forma *Aurilianis* es privativa de Eberardo. Todos los otros poetas latinos (*Poetria nova* registra 2 casos en *Carmina epigraphica* y 52 entre los medievales, tanto para designar, directamente, a la ciudad de Orléans como acompañada de *civitas/urbs* o para referirse al nombre propio de persona o a los habitantes de la mencionada ciudad) emplean la forma *Aurelian**, como es registrada en el *Orbis Latinus*, siempre como adjetivo, acompañando a *civitas*. Entre los proistas, la *Pat. Lat.* registra 2 casos de *Aurilianis*, indeclinable: Auctor incertus, *Chronicum continuatum, pars tertia: Aurilianis urbe transeunt*, vol. 71, 681B, y Fredegarius Scholasticus Burgundiae, *Fragmenta de Historia Francorum*, 3, col. 701A.

Musa, cumbre del Helicón, de donde volviste desnudo, por lo que se refiere a la ropa de vestir, con un manto de tela gruesa, **(950)** pálido, delgado de cuerpo, empobrecido. Pero ahora la preocupación por tu grey te tiene esclavizado, te abrasa, te oprime a causa del derecho, la diligencia y el miedo que te impone tu deber. Al repasar, en vela, a la luz de un candil nocturno, la *lectio* recitada una y otra vez, te descerebra¹¹⁴ por la mañana la cabeza. **(955)** Muchos motivos de hastío te surgen al tiempo que cada uno [de tus alumnos] te recita sus composiciones¹¹⁵, mientras tú permaneces en el mismo sitio. Y no menos te atormenta la *declamatio* recitada, sin parar, mañana y tarde a los muchachos. Dictar materias aptas a las fuerzas de los niños **(960)** pesada cruz es la que a diario te imponen tus desvelos. Escuchar los versos, señalar las faltas, aplicarles la lima es una peste versiculosa¹¹⁶ no ligera. Aunque todos los días, al proceder al dictado, repitas una y otra vez tus saludos, éstos, sin embargo, a la hora de la verdad, te son ajenos. **(965)** En la cátedra desde donde enseñas, de lana de cabra, no pocas veces desempeñas el oficio de una sede judicial. De aquí y de allí surgen querellas de mentalidad infantil, una voz lacrimógena conturba tus oídos. Tras oír a las partes, sea lo que sea lo que decidas a propósito de ellos, **(970)** ordenas que sea ratificado por la censura de la palmeta. Asunto gravoso te resulta infligir un cas-

(114) Eberardo (954): *excerebrat*. La *Pat. Lat.* registra 48 ocurrencias, pero 19 de ellas son citas del texto de *Vulgata*, *Is.*, 66, 3: *mactat pecus, quasi qui excerebrat canem*. Por su parte, *Poetria nova* ofrece los siguientes casos: *Versus de Unibove*, 48: *ut clam boves excerebrat*; Gautier de Châtillon, *Alexandreis*, 3, 136; Gautero de Wymburnia, *Carmen Marie*, estr. 162, 3, y estr. 516, 4; Hugo de Matiscone, *o. c.*, 1, 404-5; 6, 281-2; 9, 297-8, y Alberto Stadense, *Troilus*, 452. El *Thesaurus*, aparte el texto de la *Vulgata* y otro de Tertuliano (contabilizado entre los ofrecidos por la *Pat. Lat.*), ofrece referencias a las *Notae Tironianae*, 78, 42; a Carisio, *gramm.*, p. 472, 14B y a *Schol. Hor. carm.*, 4, 11, 28.

(115) Sedgwick ("The Style...", p. 372) ofrece, como traducción de *condita*, "compositions", pero con un signo de interrogación detrás.

(116) Eberardo (962): *versiculosa*. No registrado por ningún autor, ni antiguo ni medieval. Empleado solamente por Eberardo.

tigo a unas faltas (y) gravoso es muchas veces pasar por alto las faltas¹¹⁷. Si tu afán pasa por alto la falta bajo el pretexto de que se trata de cosas de niños, la lengua del padre se enfurece ásperamente. (975) Te responde que el castigo se le debe a la falta; las cóleras, querellas, infamias, amenazas de los padres te golpean violentamente. Cualquier cómputo¹¹⁸ será incapaz¹¹⁹ de contar cuántos litigios puedes sufrir en tu cátedra. Que es una carga y no un honor el contener tan gran número de turbas distintas de personas incultas (980) lo prueba la experiencia sacada de la verdad.

[Agravios procedentes de los compañeros de claustro] (981-988)

“Acceden a la cátedra¹²⁰ quienes nunca aprendieron; osan enseñar, prometen mucho, dan poco. El que no es más que un mono de doctor¹²¹ busca más el (re)nombre sin ciencia que la ciencia sin (re)nombre: éste es aparente; aquélla permanece escondida. (985) El docto queda postergado ante el indocto por-

(117) Hemos seguido la propuesta de Segwick (“Notes...”, pág. 342) quien piensa que hay que leer, en vez del texto de Faral (*multotiens multas* [en nota: “vel *poenas*] *dissimulare graves*), *multotiens culpas* [así en MS de Leyser] *dissimulare gravis* [res].

(118) Eberardo (977): *computus*. El *Thesaurus* sólo registra testimonios en autores tardíos técnicos y algún cristiano. Muy abundante entre los prosistas medievales. Entre los poetas: *Carmen de temporum ratione* (s. VIII), 31, Donizo Canusino (1070-1136), *Vita Mathildis*, 2, 1356 y Belino Bixolo (s. XIII med.), *Speculum*, 2, 122.

(119) Eberardo (977): *insufficiens*. Desconocido por los autores clásicos (el “Musaios” no registra ninguna recurrencia y el *Thesaurus* apenas una decena en autores cristianos y juristas tardíos), aparece de una manera masiva entre los prosistas medievales. Entre los poetas la *Poetria nova* no registra más que 1 caso, aparte el de Eberardo: Egidio Parisiense, *Karolinus*, 1, 95.

(120) Eberardo (981): *ascendunt cathedram*. Con el significado de ‘ascender en la escala social’ / ‘ascender en dignidad’, *Poetria nova* nos ofrece los siguientes casos: Gaufrido Monemutense, *Gesta regum Britanniae*, 10, 103-4; Hugo Sotovagina, *Versus*, 261, y *Comoedia elegiaca*, “*De more medicorum*”, 125-7.

(121) Véase lo dicho en la nota 68 a *sapientum simia* del verso 111.

que el otro agrada más (y) el grupo ganado por él vendrá a parar a manos del sustituto. El papagayo cede su lugar a los gansos, el cisne a las cornejas, la alondra al búho¹²², Filomena¹²³ al cuervo.

[Elegía da fin a su discurso] (989-990)

“Agotada por lo penoso del viaje, fijo la meta, doy por finalizados los metros; 990) cojeo, el pie vacila al carecer de sujeción”.

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO
Universidad de Oviedo

(122) Eberardo (988): *ascalapho*. Como nombre común no es registrado por ningún léxico ni diccionario. Aquí Eberardo lo emplea por “búho”, en referencia al mito clásico en el que Ascálafo, hijo de Orphne, una ninfa de las Estigias, y de Aqueronte, fue transformado en búho por Perséfone. Ascálafo se encontraba en el jardín de Hades cuando vio cómo Perséfone comía un grano de una granada, rompiendo así el ayuno y, por lo mismo, prohibiéndose a sí misma el poder regresar a tierra. Ascálafo la denunció y Démeter, en venganza, lo convirtió en búho. (En información extraída de “Internet”, el ave “búho del desierto”, presentado a la ciencia por Savigny en 1809, fue presentado con la denominación de *búho ascalaphus*).

(123) El ruiseñor.